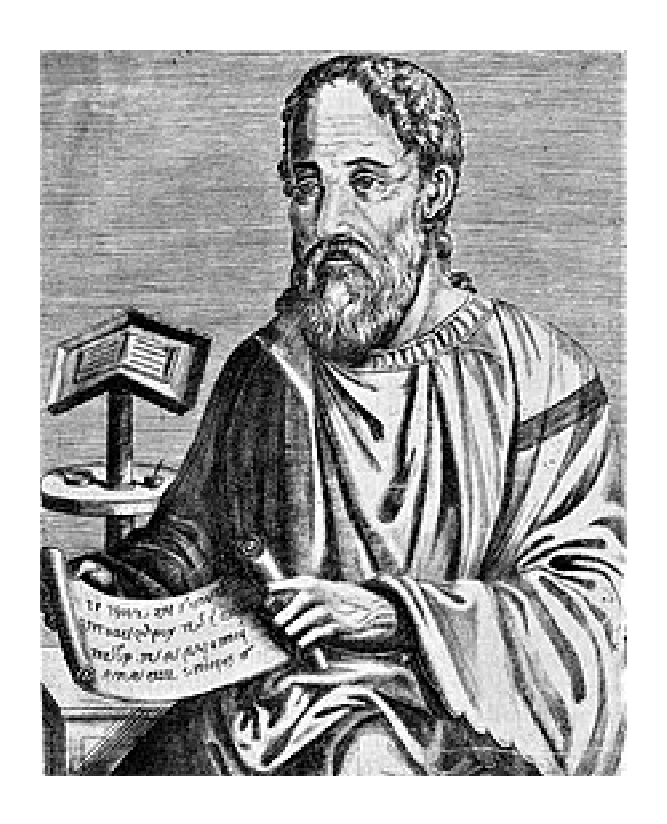
EUSEBIO

Historia de la iglesia



EUSEBIO

Historia de la iglesia



Otros libros de Paul L. Maier

Josefo: Los escritos esenciales (ed.), trad.
Josefo: Las obras esenciales (ed.), trad.

EUSEBIO
Historia de la iglesia

Traducción y comentario por

Paul L. Maier



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad con integridad y excelencia, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1215-8

1 2 3 4 5 6 / 14 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Al cuerpo facultativo del Seminario Concordia
en agradecimiento
por haberme concedido
el grado de
Doctor *honoris causa* en Literatura

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Si Herodoto es el padre de la historia, entonces Eusebio de Cesarea (*c.* 260–339 d.C.) es desde luego el padre de la historia de la iglesia. Él fue el primero en emprender la tarea de seguir el surgimiento del cristianismo durante sus cruciales primeros tres siglos, desde Cristo hasta Constantino. Como no hay ningún otro autor antiguo que haya intentado cubrir el mismo período, Eusebio es nuestra principal fuente primaria para el cristianismo más primitivo, y su *Historia de la iglesia* es la crónica fundamental sobre la que historiadores posteriores han edificado. El historiador judío Flavio Josefo ofrece un suplemento fascinante a nuestra información acerca de las personas, los lugares y acontecimientos del mundo bíblico, y Eusebio hace lo mismo para el período de hasta el 324 d.C.

¿Qué sucedió después a los apóstoles de Jesús? ¿Llegó de verdad Simón Pedro a Roma? ¿Dónde pasó Juan el resto de sus días? ¿Fue absuelto Pablo en su juicio ante Nerón? ¿Cuándo fueron escritos los Evangelios? ¿Quién los escribió y dónde? ¿Cómo se desarrolló el canon del Nuevo Testamento? ¿Por qué y cómo fueron perseguidos los cristianos primitivos? Estas y muchas otras preguntas cubren un período no cubierto por el Nuevo Testamento, y difícilmente podrían tener respuesta si no fuese por Eusebio.

Los diez libros[1] de su *Historia de la iglesia* son un tesoro de datos acerca de aquella fe que empezaba su expansión, y cuya supervivencia y pureza fueron duramente puestas a prueba por la persecución desde fuera y por las herejías desde dentro. En la actualidad, el cristianismo es el fenómeno único de mayor éxito, estadísticamente considerado, de toda la historia. Pero durante sus primeros años fue frágil, fragmentado, acosado, torturado y aparentemente condenado a la destrucción por un hostil Imperio Romano. Igualmente destructivos eran los ataques internos llevados a cabo por religionistas renegados que intentaban seducir a los santos mediante arcanas distorsiones de

---

1. El equivalente moderno para "libros" en el mundo antiguo sería "capítulos largos de libro", por cuanto el término denotaba originalmente los rollos. Unos "libros" así podían ir en longitud desde un moderno capítulo largo hasta un librito de unas setenta páginas.

la doctrina y acorralarlos a grupos cismáticos que presagiaban las actuales sectas.

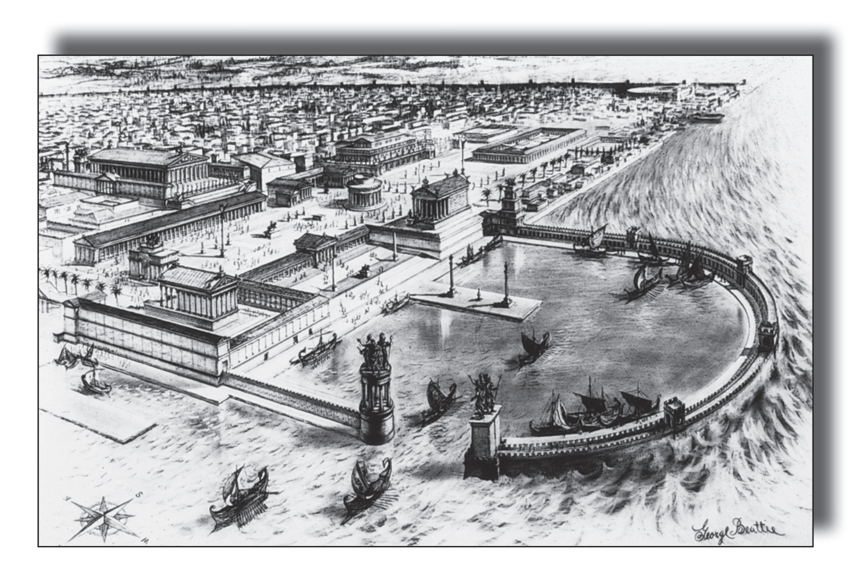
Eusebio cuenta todo esto, pero también informa de la heroica actitud de los mártires, la sangre de los cuales verdaderamente llegó a ser “la semilla de la iglesia”, en palabras de Tertuliano. Eusebio escribe acerca de los arrojados defensores de la fe que tuvieron el valor de hacer frente a emperadores y de contrarrestar a herejes, acerca de obispos y ancianos que condujeron a la iglesia a lo largo de una terrible adversidad, y de escritores cuyas cruciales declaraciones manteniendo la ortodoxia se habrían perdido en muchos casos si Eusebio no los hubiera citado palabra por palabra. Así, estas páginas muestran cómo las tragedias del cristianismo se tornaron en triunfo a lo largo de los primeros tres siglos de su historia.

La vida de Eusebio

Eusebio significa en griego uno que es reverente, piadoso o devoto —un nombre propio (casi equivalente a pío en latín), que llevaron media docena de otras famosas figuras de la historia cristiana. Una apelación geográfica los distingue entre sí. Así como la designación Jesús de *Nazaret* lo distinguía de los otros veinte Jesuses de los tiempos bíblicos, Eusebio de *Cesarea* designa al historiador de la iglesia.

Aunque en la antigüedad había también diversas Cesareas (todas ellas designadas así en honor de Augusto, el primer emperador romano), la de Eusebio es la Cesarea Marítima, la famosa ciudad de Palestina construida por Herodes el Grande en la costa del Mediterráneo, en un emplazamiento llamado anteriormente Torre de Estratón. Esta Cesarea aparece frecuentemente mencionada en el Nuevo Testamento como la capital romana de Judea, donde tenían sus cuarteles generales Poncio Pilato, Cornelio, Herodes Agripa, Félix y Festo, y allí fue donde Pablo estuvo encarcelado durante dos años. Allí, también, se desencadenaron los disturbios en el 66 d.C. que llevaron a la gran guerra judía contra Roma y a la destrucción de Jerusalén. La destrucción de Jerusalén sirvió para aumentar tanto más la importancia de Cesarea, y para el siglo tercero esta ciudad era prácticamente la capital de Siria, y era una ciudad muy grande y cosmopolita, con población judía, griega, samaritana y cristiana.

Eusebio nació probablemente alrededor del año 260. Su biografía, escrita por Acacio, su sucesor como obispo de Cesarea,



La antigua Cesarea, mirando hacia el sector sudeste. Herodes el Grande construyó la ciudad desde el año 25 hasta el 13 a.C., que incluyó el malecón en forma de semicírculo, hacia el norte (*George Beattie*).

no ha sobrevivido hasta nosotros, y carecemos de detalles más exactos. Se desconocen su linaje y la historia de su juventud. Su educación se puede deducir del hecho de que el gran erudito y teólogo oriental Orígenes pasó sus años finales en Cesarea, y murió varios años antes del nacimiento de Eusebio. La influencia de Orígenes persistió intensamente en la escuela teológica fundada en esta ciudad por el erudito Pánfilo, presbítero de la iglesia en Cesarea, que fue quien enseñó a Eusebio y más influyó sobre él. Eusebio colaboró con Pánfilo en la redacción de una defensa de Orígenes, usó su gran biblioteca y escribió una *Vida de Pánfilo* (perdida en la actualidad), a quien apreciaba tanto que a menudo se le conocía como Eusebio de Pánfilo. En la última gran persecución de los cristianos bajo Diocleciano, Pánfilo fue encarcelado y martirizado en el año 310.

Al morir su mentor, Eusebio se dirigió a Tiro, en Fenicia, y luego a Alejandría, en Egipto, donde fue encarcelado durante la persecución de Diocleciano, quedando en libertad poco después. Muchos años después, un adversario lo acusó de haber conseguido su libertad mediante un sacrificio pagano, pero no pudieron presentarse pruebas de ello en aquel tiempo ni se han

presentado desde entonces. Si hubiera existido tal evidencia, con seguridad que se habría usado en las turbulencias teológicas de aquella época. Poco después de la promulgación del edicto de tolerancia de Constantino en el 313, Eusebio fue escogido obispo de Cesarea, donde permaneció hasta su muerte, a pesar de que le ofrecieron (y rechazó) el patriarcado de Antioquía en el 331.

Alrededor del 316 pronunció el discurso de dedicación de la nueva catedral en Tiro, que publicó en el libro 10 de su *Historia de la iglesia*. Dos años después estalló la controversia arriana en la cristiandad oriental, y Eusebio se vio pronto inmerso en ella. Él favorecía una posición intermedia entre los extremos teológicos de Arrio, presbítero en Alejandría ("Jesús es más que hombre pero menos que Dios, que existía antes que el Hijo"), y de Alejandro, obispo de Alejandría ("Jesús es Dios, de la misma esencia e igualmente eterno con el Padre"). Aunque Eusebio no suscribía el total subordinacionismo de Arrio, era algo favorable a la causa de Arrio, por lo que el Concilio de Antioquía lo excomulgó provisionalmente, con otros dos, en el año 324. Su causa, sin embargo, fue transferida al gran Concilio de Nicea al año siguiente, donde se sentó a la diestra de Constantino, sirviendo como destacado consejero teológico, y pronunció un panegírico en honor del emperador.

Como líder del partido moderado en el concilio, Eusebio presentó el credo usado por su iglesia en Cesarea y fue exonerado de toda acusación de herejía. Constantino declaró que aquel credo expresaba sus propios puntos de vista, y parece haber servido de base para el adoptado en Nicea, pero este credo fue adoptado sólo después de unas importantes adiciones hechas por el partido alejandrino, incluyendo la definición de Jesús como *homoousios* ("de una sustancia" o "esencia") con el Padre. Aunque Eusebio finalmente votó con la abrumadora mayoría en favor de lo que iba a surgir como el Credo Niceno, escribió una carta a su iglesia explicando sus vacilaciones y expresando su preocupación de que el partido alejandrino estaba al borde del sabelianismo, una herejía que afirmaba la unidad sobre la trinidad (esto es, que el Hijo de Dios era sólo Dios actuando en una modalidad o competencia salvadora).

Esta preocupación siguió a Eusebio en el Concilio de Antioquía en el 331, que depuso a Eustacio, un antiarriano destacado, y al Sínodo de Constantinopla en el 336, que condenó a Marcelo, obispo de Ancira (la moderna Ankara) por

un extremado antiarrianismo. Esto, sin embargo, no significa que Eusebio permaneciera siendo proarriano. La ortodoxia de Eusebio en las últimas etapas de su vida queda confirmada por su rechazo de dos principios fundamentales del arrianismo: que había habido un tiempo en que el Hijo de Dios no existía, y que fue creado de la nada.

Justo después del Sínodo de Constantinopla, Eusebio fue escogido para que pronunciara un discurso en la *tricennalia* de Constantino, los festejos que celebraban sus treinta años como emperador. Constantino murió al año siguiente (337), y Eusebio dos años después, muy probablemente el 30 de mayo del 339, fecha conocida con considerable certidumbre por el martirologio siríaco del siglo cuarto. No se sabe nada de los dos últimos años de Eusebio, aparte que publicó una *Vida de Constantino* en cuatro libros, un panegírico más que una historia estricta.

Los escritos de Eusebio

Eusebio fue un autor prolífico, y escribió libros, cronologías, tratados, diccionarios y discursos acerca de muchas y diferentes cuestiones, aparte de su extensa correspondencia. La edición más completa de sus obras (vols. 19–24 de J. P. Migne, ed., *Patrologia Graeca* [Paris: 1857]) llena seis grandes volúmenes, y esos son meramente algunos de sus escritos que han sobrevivido en griego, no todos ellos. Lo que sigue es un catálogo parcial de sus obras en categorías sugeridas por A. C. McGiffert en su magistral introducción a Eusebio en los Padres Nicenos y Post-Nicenos. Algunos de esos títulos se han perdido o bien sobreviven solo en algunos fragmentos.

1. Escritos históricos. Aparte de la *Historia de la iglesia*, que será tratada en la siguiente sección, Eusebio escribió acerca de su mentor en la *Vida de Pánfilo*; escribió dos obras separadas acerca de la persecución en *Mártires de Palestina* y *Colección de antiguos martirios*; redactó una importante obra sobre cronología, el *Cronicón* o *Crónica*, y la *Vida de Constantino*.

2. Obras apologéticas. En su defensa de la fe, Eusebio escribió *Contra Hierocles*, oponiéndose a un gobernador neoplatónico en Bitinia y Egipto que persiguió a los cristianos; y *Contra Porfirio*, refutando a otro filósofo neoplatónico que lanzó un formidable ataque contra el cristianismo. En la *Numerosa progenie de los antiguos* aparece la explicación de Eusebio de la

poligamia de los patriarcas. Pero sus mayores escritos apologéticos son, sin embargo, la *Preparación para el Evangelio*, en el que muestra cuán superiores como base para el cristianismo fueron las Escrituras del judaísmo monoteísta en contraste al politeísmo pagano de los griegos; y la *Prueba del Evangelio*, donde demuestra que Jesús era realmente el Mesías predicho en las Escrituras hebreas. A diferencia de estas dos obras mayores, la *Preparatio Ecclesiastica* y la *Demonstratio Ecclesiastica*, que trataban de la vida de la iglesia y no de sus doctrinas, no han sobrevivido. En la *Teofanía* defiende la manifestación de Dios en Cristo; sus dos libros de *Objeción* y *Defensa* se han perdido.

3. Escritos polémicos. Como ya se ha mencionado, Eusebio y su mentor Pánfilo escribieron conjuntamente la *Defensa de Orígenes* contra atacantes que consideraban errónea la teología alegorizadora de Orígenes. Solo ha sobrevivido el primero de los seis libros de esta defensa, y ello en una traducción latina de Rufino.

Eusebio parece haber sido mayormente provocado por la herejía sabeliana de su época, que acentuaba la unidad en la Trinidad hasta el punto de enseñar que el Dios único se aparecía en tres modos diferentes, no subsistiendo en tres personas, y se podría así decir que el Padre había sufrido en el modo de Cristo (Patripasianismo). Escribió dos obras contra las opiniones sabelianas del obispo de Ancira: *Contra Marcelo* y *Sobre la teología de la iglesia: Una refutación de Marcelo*.

También escribió *Contra los maniqueos,* donde se oponía a los seguidores de Mani, que había predicado en Persia un gnosticismo dualista que dividía la realidad en dos principios: Luz y Tinieblas, Dios y Materia, y que más adelante llevó al extravío incluso a Agustín durante una década.

4. Obras doctrinales. Como guía de introducción al estudio teológico, Eusebio escribió diez libros titulados *Introducción Elemental General,* de los que solo nos han llegado fragmentos, excepto por los libros 6–9, que constituyen una unidad independiente llamada *Extractos proféticos,* y que exponen pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento.

Sobre la fiesta de la Pascua es la contribución de Eusebio a la controversia acerca de la fecha para la celebración de la Pascua. Explica la decisión adoptada en el Concilio de Nicea.

5. Escritos exegéticos. Eusebio estuvo particularmente activo en la transcripción de los textos bíblicos, especialmente de la edición de Orígenes de la Septuaginta. Por encargo de

Constantino, también preparó cincuenta elaboradas copias de las Escrituras para su uso por las iglesias en Constantinopla.

En los *Diez cánones evangélicos* escribió una armonía comparativa de los Evangelios del Nuevo Testamento, mostrando qué pasajes eran comunes a todos o a varios de los mismos, y cuáles eran peculiares de cada uno de ellos. *Problemas y soluciones de los Evangelios* trata acerca de las diferentes genealogías de Jesús que aparecen en Mateo y Lucas, así como de las divergencias en los relatos de la Resurrección.

El listado que sigue está en orden bíblico, no cronológico. Su *Comentario sobre los Salmos* está completo hasta el Salmo 118, pero desde el 119 hasta el 150 sobrevive sólo en fragmentos. Debido a su buena erudición hebrea y dotes críticas, esta obra gozó de gran consideración entre sus coetáneos y la ha gozado desde entonces. Lo mismo puede decirse de su *Comentario sobre Isaías.* En cambio, las más sencillas interpretaciones en su *Comentario sobre Lucas* sugieren una datación más temprana. Otros escritos, como su *Comentario sobre Primera Corintios*, se conocen solo como nombres o han sobrevivido solo como fragmentos.

6. Diccionarios bíblicos. La amplitud de los conocimientos de Eusebio se hace evidente también en sus títulos: *Interpretación de términos etnológicos en las Escrituras hebreas,* su *Corografía de la antigua Judea* y *Un plano de Jerusalén y del templo,* obras todas las cuales se han perdido. Afortunadamente, no es éste el caso de su *Onomasticón* ni de *Sobre los nombres de lugares en la Sagrada Escritura,* que da una lista y una definición, en orden alfabético, de los nombres de ciudades, aldeas, ríos, montes y otros elementos geográficos, de manera muy semejante a la de un moderno diccionario bíblico. Finalmente, *Sobre la nomenclatura del libro de los profetas* es una recapitulación de las vidas y de las predicciones de los profetas del Antiguo Testamento.

7. Discursos. Aparte del panegírico pronunciado en Tiro y que aparece en su libro 10 de la *Historia de la iglesia*, Eusebio pronunció los siguientes discursos principales: *El discurso en la vicennalia de Constantino*, conmemorando el vigésimo aniversario del reinado de Constantino en el 325, fue pronunciado en la apertura del Concilio de Nicea. *El discurso sobre el sepulcro del Salvador* fue también oído por Constantino una década después, justo después de la dedicación de la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén. Otro fue el *Discurso en la tricennalia*

de Constantino, que Eusebio pronunció en Constantinopla en el 336 para celebrar el trigésimo aniversario del emperador. Otros discursos que pronunció son *Elogio de los mártires*, *Sobre la ausencia de lluvia*, y otros temas.

8. Cartas. La correspondencia que ha sobrevivido de Eusebio trata acerca de la controversia arriana en cartas a Alejandría, a su propia Cesarea y a otros lugares. Pero incluye también una carta a Constancia Augusta, hermana de Constantino y esposa de su coemperador Licinio, en contestación a su petición de que Eusebio le enviase una imagen de Cristo acerca de la que había oído. Eusebio contestó objetando que tales imágenes invitan a la idolatría.

Se hace evidente que incluso aparte de su *Historia de la iglesia* Eusebio fue un autor prolífico y polifacético de gran erudición. Esta lista de sus propias publicaciones supera a la mayoría de las que él registro de otros escritores a los que él admiraba en los tres primeros siglos del cristianismo.

Historia de la iglesia

El título de esta obra en griego original es *Ekklesiastices Historias*, en latín *Historia Ecclesiastica* y en las primeras ediciones en castellano *Historia Eclesiástica*, el título formal por el que se la sigue conociendo (y generalmente abreviada por los académicos como *Hist. eccl.* En esta edición de Editorial Portavoz, se usa el título *Historia de la iglesia* por creer que será mejor entendido en que no es tanto una historia del clero sino de la iglesia misma). La versión final comprende diez libros, de los cuales el primero trata acerca de la vida de Jesús como el Verbo encarnado de Dios. Los Libros 2–7 cubren el surgimiento del cristianismo desde la ascensión de Cristo en el 33 d.C. hasta el reinado de Diocleciano, que comenzó en el 284. El Libro 8 trata de la gran persecución bajo Diocleciano, que comenzó en el 303 y que finalizó bajo su sucesor Galerio en el 311. El Libro 9 narra la victoria de Constantino en Occidente y la renovada persecución lanzada por Maximino en Oriente, mientras que el Libro 10 celebra la tolerancia, paz y favor imperiales otorgados por fin a la iglesia.

Con el paso del tiempo, Eusebio fue añadiendo a su obra original. La primera edición probablemente comprendía los Libros 1–7 y podría haberse publicado antes del 300 (aunque hay académicos que abogan por una fecha posterior). Los Libros 8–10

difieren de los anteriores en que el autor es ahora un coetáneo o testigo presencial de los acontecimientos que se narran, y que ya no continúan las listas de la sucesión apostólica, lo que es un rasgo característico de los libros del grupo anterior. Es evidente que Eusebio publicó otra edición de su historia que incluía los Libros 8, 9 y 10 (hasta el capítulo 7) después de su panegírico con ocasión de la rededicación de la basílica de Tiro en el 314 y antes de la guerra de Constantino contra su coemperador Licinio en el 316. La edición final, incluyendo todo el Libro 10 tal como lo tenemos ahora, apareció después de la derrota de Licinio en el 324 y antes de la muerte de Crispo, hijo de Constantino, en el 326, y por ello a finales del 324 o a principios del 325, poco antes del Concilio de Nicea. Las razones de lo dicho se hacen evidentes en el Libro 10.

Eusebio estructuró su *Historia de la iglesia* en una trama cronológica basada en los emperadores romanos, us sistema usado en casi todas las historias del Imperio Romano hasta nuestros días. Dentro de este trasfondo, se subdivide en las sucesiones de obispos en los cuatro grandes centros de la iglesia primitiva: Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma. Eusebio comparte así la tradición analística de historiadores anteriores a él como Tucídides, Polibio, Tácito y Josefo, como podríamos esperar del autor de la anterior *Crónica*. Sin embargo, aparecen dificultades en esta disposición, por otra parte lógicas cuando un tema o una personalidad se extiende a través de los reinados de varios emperadores. Uno de ellos fue Justino Mártir, que aparece en los Libros 2, 3, 4 y 5, cuando una sección dedicada específicamente a este apologista habría servido mejor al lector.

No es necesario dar aquí una lista de sus fuentes, que Eusebio a menudo cita, parafrasea o condensa en los Libros 2–7, y ello debido a que es siempre escrupuloso acerca de acreditar las fuentes de su información y de sus citas. Su deuda a Josefo, Hegesipo, Justino, Ireneo, Dionisio de Alejandría y otros es explícita y reconocida. Puede que tomase mucho de otros para nuestros gustos modernos, pero gran parte de este material ha sobrevivido gracias a su incorporación a la obra de Eusebio. Encontró mucho de su material en la inmensa biblioteca de su propia Cesarea, fundada por Orígenes y cuidada por Pánfilo, y en la de Jerusalén, establecida por el obispo Alejandro, lo que explica el énfasis griego y oriental en sus páginas, a costa de las contribuciones latinas y occidentales, lo que perturba en

cierto modo el equilibrio en la presentación de su *Historia de la iglesia*.

En el curso de la lectura se harán evidentes otras faltas en la historiografía de Eusebio. Con notas al pie se corregirán sus ocasionales inexactitudes en cuestiones de cronología e interpretación. De una manera irregular, salta frecuentemente de un tema a otro con transiciones abruptas, y es en vano que se busca la elegancia literaria o la precisión lógica en su copiosa prosa. Parece haber escrito con rapidez, prestando poca atención a posteriores afinados o revisiones. Hay lugares en los que su tratamiento es superficial, pareciendo en ellos contentarse con describir efectos pero no causas, o bien en identificar a Dios o a Satanás como una explicación causal suficiente. Excepto por las persecuciones, los acontecimientos históricos y sus actores parecen interesarle menos que sus escritores y sus libros, porque Eusebio es preeminentemente un historiador de la literatura. Incluso ahí, sin embargo, las ideas centrales de esos literatos reciben una atención escasa, como sucede con las enseñanzas básicas de los Padres o con los errores de los herejes.

Sin embargo, los méritos de Eusebio claramente compensan estos defectos. Si nunca se hubiera escrito su *Historia de la iglesia*, nuestro conocimiento de los tres primeros siglos del cristianismo habría quedado sumamente empobrecido debido a la ausencia de protagonistas, hechos, documentos y datos de la mayor importancia. Con su inmensa erudición, el Obispo de Cesarea cribó montañas de materiales para recoger una valiosa información con el propósito de que en eras posteriores se pudiera explorar más a fondo de lo que él lo hizo. A diferencia de muchos autores de la antigüedad, él podía generalmente discriminar entre fuentes fiables y no fiables y fue mucho menos crédulo que muchos historiadores lo han sido antes que él y después. Fue escrupulosamente honesto no solo en el reconocimiento de sus fuentes, sino también en su confesión de las vacilaciones con las que emprendió su tarea, ya que nunca antes se había escrito una historia de la iglesia. Estaba abriendo un sendero teológico-histórico, y a los pioneros se les puede perdonar sus caracteres toscos. Su *Historia de la iglesia* nunca fue reelaborada por ningún historiador de la antigüedad, sino que se convirtió en un clásico y ha sobrevivido intacta a través de los siglos. Estos hechos prevalecen sobre toda crítica.

Esta edición

A diferencia de mi *Josefo: Las obras esenciales* (Editorial Portavoz, 1994), que es necesariamente una condensación de los extensos escritos del historiador judío, este volumen es una traducción de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio en su integridad. Dicha traducción se basa en la edición crítica estándar del texto original griego de Eusebio publicado por el gran erudito alemán Eduard Schwartz (en *Die griechischen christlichen Schriftsteller* [Leipzig: Hinrichs'sche Buchhandlung, 1897]). Este texto, que ha anulado versiones anteriores, es fácilmente accesible en la Loeb Classical Library (Cambridge: Harvard University Press; y Londres: Heinemann, 1926, 1932), con traducciones inglesas de Kirsopp Lake (vol. 1) y J. E. L. Oulton (vol. 2). Otras destacadas traducciones inglesas comprenden una versión ya anticuada de Christian Frederick Cruse de 1850 (reimpresa por Grand Rapids: Baker, 1991); un texto con un excelente comentario de A. C. McGiffert de 1890, reimpreso en *The Nicene and Post-Nicene Fathers*, volumen 1 (Grand Rapids: Eerdmans, 1952); y la mejor traducción reciente: G. A. Williamson, *Eusebius–the History of the Church from Christ to Constantine* (Londres: Penguin, 1965; rev. ed., Andrew Louth, 1989). [Entre las traducciones al castellano merecen mencionarse la traducción de Argimiro Velasco y Delgado, *Historia Eclesiástica*, con texto original griego –precisamente el de E. Schwartz– (Madrid: B.A.C., 1973), y la traducción de George P. Grayling, erudito anglocatalán, publicada por CLIE (Terrassa, CLIE 1992). *N. del T.*]

Sin embargo, hay varias razones que parecen indicar la necesidad de una nueva edición, traducción y breve comentario acerca de Eusebio. En primer lugar, para hacer a Eusebio más claro y legible. Su griego, como observa Williamson, es bastante difícil: "La primera oración del libro I tiene 166 palabras, y hemos de leer 153 de ellas antes de llegar al único verbo principal. A veces no hay verbo principal en absoluto, o la oración es un anacoluto, que comienza de una manera y termina de otra" (XXXVII).

Una traducción palabra por palabra sería casi ilegible, y sin embargo Eusebio debe sobrevivir intacto a la traducción. El problema de permanecer fiel a un texto original y de hacerlo a la vez legible en otra lengua ha sido siempre un reto para los traductores. Como alguien dijo (malvadamente y en otra cultura): "Una traducción se parece mucho a una mujer: si es hermosa, no es fiel; si es fiel, no es hermosa".

Ha sido mi intento clarificar el texto de Eusebio dividiendo sus largas oraciones en segmentos digeribles, eliminando el exceso verbal cuando no tiene más propósito que el de oscurecer el significado, reduciendo la fraseología paralela cuando es claramente inútil, y eliminando y sintetizando frases repetitivas que no añaden nada al registro. En otras palabras, *si Eusebio hubiera tenido un buen editor*, así es como su texto podría haber aparecido al quedar ajustado para el gusto moderno. (Se recordará que Eusebio no dispuso de un editor, ni siquiera de sí mismo para pulir o revisar su trabajo.) En este proceso no se ha perdido un solo dato de información, y el resultado, espero yo, hace a Eusebio mucho más legible y susceptible de uso para nuestro tiempo.

Mi método puede quedar ilustrado con varios ejemplos. La primera traducción en los siguientes dobletes es de la edición de Loeb, que traduce fielmente toda la expresión de Eusebio, y la segunda es la mía:

> Ya he sumarizado el material en las tablas cronológicas que he preparado, pero, sin embargo, en la presente obra he emprendido dar la narración con todo detalle (1.1).
>
> Previamente he sumarizado este material en mi *Crónica*, pero en la presente obra lo trato con todo detalle.

Otro:

> Mientras Orígenes estaba llevando a cabo sus tareas acostumbradas en Cesarea, muchos acudían a él, no solo de los naturales del lugar, sino también cantidades de pupilos extranjeros que habían abandonado sus propios países (6.30).
>
> Mientras Orígenes enseñaba en Cesarea, acudían a estudiar con él muchos estudiantes, tanto del lugar como de muchos países extranjeros.

Otro más:

> No nos toca a nosotros poner por escrito los conflictos de aquellos que lucharon por todo el mundo en favor de la piedad hacia la Deidad y registrar detalladamente cada una de sus incidencias; esto sería la tarea específica de los que fueron testigos de los acontecimientos (8.13).

> La puesta por escrito de manera detallada de las pruebas que padecieron los que en todo el mundo lucharon por la reverencia hacia la Deidad sería tarea de testigos presenciales, no mía.

Otra razón para esta nueva traducción, aunque de menor importancia, es corregir errores ocasionales en anteriores versiones. Por ejemplo, Eusebio tiene un interesante pasaje acerca de la suerte corrida por Poncio Pilato después de su regreso a Roma en el 37 d.C. Según una reciente traducción inglesa, Pilato cometió suicidio "como lo evidencian los registros" (2.7), pero la expresión griega para la frase entrecomillada es mucho menos contundente: *katexei logos*, "según palabra" o "dice la tradición". Esta es una diferencia bastante significativa. (Hay evidencias antiguas de que Pilato no cometió suicidio.)

Finalmente, no hay ninguna edición de Eusebio, que yo sepa, que esté ilustrada con fotografías documentales de los lugares que describe, ni con mapas y gráficos que ayuden a la interpretación del texto. En ocasiones, esos elementos son de gran importancia para poder comprender de manera plena lo que comunica Eusebio.

Aquí será oportuno dar una advertencia. Debido a que Eusebio estaba deseoso de remontar la sucesión episcopal de las cuatro grandes sedes de la cristiandad primitiva, Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma, el texto queda en ocasiones agobiado con largas listas de nombres de obispos y de fechas en esos lugares. Se recomienda al lector que repase rápidamente este material o incluso que se lo salte, ya que se puede encontrar en el Apéndice 2, donde queda expuesto con mucha mayor claridad.

Se deberían mencionar varias cuestiones de método. Las versiones griegas de nombres propios se traducen a sus equivalentes castellanos comunes (p. ej., "Pedro" en lugar de "Petros"). Los títulos literarios se tratan de manera similar. De ahí *Defensa de Justino* en lugar de su *Apología*; los *Bosquejos de Clemente* en lugar de su *Hypotyposes*. Aunque cada libro (capítulo) de este volumen es largo, fue el mismo Eusebio quien dividió su obra en esos diez segmentos. Sin embargo, los títulos y subtítulos de los libros son míos, lo mismo que los títulos de capítulos o secciones. Su numeración en cada libro ha sido estándar desde los antiguos manuscritos de Eusebio, aunque la localización de esos números parece en ocasiones la obra de un chiflado. Los

manuscritos griegos tienen también largos índices antes de cada libro, tediosos e innecesarios, y no se han incluido en esta traducción. Pero muchos de los títulos de los capítulos los reflejan de manera directa.

En los márgenes se añaden fechas importantes, porque el sistema a.C./d.C. no se utilizaba todavía en tiempos de Eusebio. Las elipsis (...) no indican otras omisiones en el texto más que como cuando Eusebio, al citar dos veces a Josefo en el mismo pasaje, encadena las citas con un innecesario "y Josefo prosigue diciendo". Los corchetes denotan mis añadidos en el texto de Eusebio para mejorar su inteligibilidad.

Al final de cada capítulo se dan unos breves comentarios para explicar el material que precede. La última parte en cada uno de ellos da un sumario de la historia imperial romana coetánea para clarificar el trasfondo político de la época.

Ir más allá de las obras de historia recopilada o secundaria y acceder a fuentes primarias como Eusebio da grandes compensaciones. Aun a pesar de que los historiadores han estado examinando estos materiales durante casi mil setecientos años, unirse a ellos en este proceso será una experiencia estimulante para el lector lego o, en el caso del académico, un reto para encontrar nuevos fragmentos de información. Aquí, pues, tenemos la obra más importante del autor existente más voluminoso, pagano o cristiano, de finales del siglo tercero y principios del cuarto: la primera historia de la iglesia jamás escrita.

Paul L. Maier
Universidad de Western Michigan

LIBRO 1

LA PERSONA Y LA OBRA DE CRISTO

DE AUGUSTO A TIBERIO

El contenido de estos libros

1. Es mi propósito dejar por escrito

las sucesiones desde los santos apóstoles y los períodos que se extienden desde la época de nuestro Salvador hasta el presente;

los muchos e importantes acontecimientos que tuvieron lugar en la historia de la iglesia;

los que se distinguieron como guías en los lugares más famosos;

los que en cada generación proclamaron la Palabra de Dios de viva voz o con la pluma;

los nombres, el número y las edades de aquellos que, conducidos por el amor de la novedad al extremo del error, se han proclamado a sí mismos como fuentes de conocimiento (falsamente llamado)[1] a la vez que han causado estragos sin misericordia entre el rebaño de Cristo, como lobos feroces;

---

1. Los gnósticos, como representantes principales de la herejía.

> la suerte que corrió toda la raza judía después de su conspiración contra nuestro Salvador;
>
> las ocasiones y fechas de las hostilidades emprendidas por los paganos contra la divina Palabra y el heroísmo de los que lucharon en su defensa, a veces a través de tormentos y sangre;
>
> los martirios de nuestro propio tiempo y la misericordiosa liberación dada por nuestro Salvador y Señor, Jesús el Cristo de Dios, quien es mi punto de partida.

Este proyecto demanda indulgencia por parte del lector, puesto que me siento inadecuado para hacerle justicia como el primero en aventurarme en tal empresa, como caminante en un sendero solitario e inexplorado. Pero ruego a Dios que me guíe y que el poder del Señor me auxilie, porque no he encontrado siquiera las huellas de ningún predecesor en este camino, solo trazas en las que algunos nos han dejado varios relatos de los tiempos en los que vivieron. Como llamando desde una distante atalaya, me dicen cómo debo andar para guiar el curso de esta obra y evitar el error. He reunido de las memorias esparcidas de mis predecesores todo lo que parece apropiado para este proyecto, recogiendo, por así decirlo, flores de los campos literarios de los mismos autores antiguos. Las incorporaré en una narración histórica, feliz por rescatar del olvido al menos a los más distinguidos de los sucesores de los apóstoles de nuestro Salvador en las iglesias más famosas. Considero esta obra especialmente necesaria porque no conozco a ningún autor cristiano que se haya interesado en tales escritos, que espero encontrarán sumamente valiosos los que conozcan el valor de la historia. Previamente he resumido este material en mi *Crónica*, pero en la presente obra lo trato con todo detalle.

Comenzaré con un concepto demasiado sublime y exaltado para la comprensión humana: la ordenación de los acontecimientos [por Dios] y la divinidad de Cristo. Cualquiera que tenga el propósito de escribir la historia de la iglesia debe comenzar con el Cristo mismo, de quien derivamos nuestro mismo nombre, una dispensación más divina de lo que muchos se dan cuenta.

La naturaleza de Cristo

[Los capítulos (secciones) 2–4 que siguen son distintos

del resto de la Historia de la iglesia *y tratan acerca del Cristo preexistente. La historia regular de Eusebio comienza con la sección 5.]*

2. Su carácter es doble: como la cabeza del cuerpo en que es considerado como Dios y sin embargo comparable a los pies en que adoptó naturaleza humana para el fin de nuestra salvación, un hombre de emociones como las nuestras. Si comienzo su historia con los puntos principales y fundamentales a considerar, quedarán demostrados tanto la antigüedad como el carácter divino del cristianismo ante aquellos que suponen que es reciente y extraño, habiendo aparecido sólo ayer.

No hay lenguaje para describir de manera adecuada el origen, la esencia y la naturaleza de Cristo, como desde luego lo dice el Espíritu Santo proféticamente: "Su generación, ¿quién la contará?" [Is. 53:8]. Porque nadie conoce al Padre excepto el Hijo, y nadie ha conocido plenamente al Hijo excepto el Padre que lo engendró. ¿Y quién sino el Padre podría concebir de la Luz que existió antes del mundo, la Sabiduría que precedió al tiempo, el Verbo viviente que era en el principio con el Padre y que era Dios? Antes de toda creación y de toda producción de lo visible o invisible, él era el primero y único engendrado de Dios, el generalísimo de los ejércitos espirituales del cielo, el mensajero del poderoso consejo, el agente del inefable plan del Padre, el creador de todas las cosas junto con el Padre, la segunda causa del universo tras el Padre, el verdadero y unigénito Hijo de Dios, el Señor y Dios y Rey de toda creación, que ha recibido autoridad, poder, honor y la misma deidad del Padre. Según la mística atribución de divinidad que le hacen las Escrituras:

> En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ... Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho [Jn. 1:1, 3].

Ésta es también la enseñanza del gran Moisés, el primero de todos los profetas, cuando por el Espíritu Santo describió el origen y la ordenación del universo: El Creador no encomendó a otro más que al mismo Cristo hacer los seres inferiores y trató con él acerca de la creación del hombre: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" [Gn. 1:26].

Otro de los profetas confirma esta atribución de divinidad: "Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió" [Sal. 33:9; 148:5]. Aquí él introduce al Padre y Hacedor como un supremo soberano que da órdenes con un regio movimiento de cabeza y, como segundo después de él, tenemos nada menos que el Verbo divino que lleva a cabo sus decretos.

Desde la Creación, todos los que se distinguieron por su justicia y virtud, como Moisés, y antes de él Abraham y sus hijos, así como todos los justos y profetas que han seguido, lo reconocieron con los ojos de la mente y le dieron la reverencia debida al Hijo de Dios, quien enseñaba a toda la humanidad el conocimiento del Padre. Así, se dice del Señor Dios que apareció como un hombre normal a Abraham mientras éste estaba sentado junto a la encina de Mamre, y que sin embargo lo adoró como Dios, diciendo: "El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" [Gn. 18:25]. Por cuanto la razón nunca permitiría que la inmutable esencia del Omnipotente cambiara a forma humana, ni siquiera por ilusión, y tampoco que la Escritura inventase falsamente una historia así, ¿a quién más se podría describir como apareciendo en forma humana sino al Verbo preexistente, ya que nombrar a la Primera Causa del universo sería cosa inapropiada? De él se dice en los Salmos:

> Envió su Verbo y los sanó,
> Y los libró de su ruina [107:20].

Moisés se refiere claramente a él como un segundo Señor después del Padre cuando dice: "Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del Señor desde los cielos" [Gn. 19:24]. La Sagrada Escritura se refiere otra vez a él como Dios cuando se apareció en forma de hombre a Jacob y dijo: "Ya no será tu nombre Jacob, sino Israel ... porque has prevalecido con Dios". Luego también: "Jacob llamó a aquel lugar 'La visión de Dios', diciendo: 'Porque vi a Dios cara a cara, y fue preservada mi vida'" [Gn. 32:28–29].

La suposición de que esas teofanías que se describen fuesen de ángeles y siervos subordinados de Dios no puede ser correcta, porque siempre que se aparecen a la gente, las Escrituras declaran de manera concreta en incontables pasajes que se trata de ángeles, no de Dios o del Señor.

Y Josué, el sucesor de Moisés, lo designa como el Príncipe del ejército de Jehová, como el capitán de los ángeles y arcángeles y

de las potestades celestiales, poseyendo el segundo puesto como gobernante universal, como poder y sabiduría del Padre, pero Josué lo vio también sólo en forma humana. Porque está escrito:

> Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército del Señor he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército del Señor respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo [Jos. 5:13–15].

Estas mismas palabras os mostrarán aquí también que no se trata de ninguno más que de aquel que también habló con Moisés:

> Viendo el Señor que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob [Éx. 3:4–6].

Hay otras pruebas de que éste es realmente el ser llamado el Verbo de Dios y la Sabiduría, que existió antes que el mundo fuera y que ayudó al Dios del universo en la conformación de todos los seres creados. La Sabiduría revela claramente su propio secreto por boca de Salomón:

> Yo, la sabiduría, habito con la cordura, y hallo la ciencia de los consejos.
> Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan justicia.
> Por mí dominan los príncipes, y todos los gobernadores juzgan la tierra. ...
> Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra.
> Antes de los abismos fui engendrada; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas.
> Antes que los montes fuesen formados, antes de los collados, ya había sido yo engendrada. ...

> Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; cuando afirmaba las fuentes del abismo, con él estaba yo ordenándolo todo.
> Y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo cuando él se regocijaba de haber finalizado la tierra.[2]

Aquí, pues, tenemos una breve demostración de que el Verbo divino preexistió y que se apareció a algunos, si bien no a todos.

La razón de que no fuera proclamado desde la antigüedad a todos los hombres y a todas las naciones, como ahora, se explica de la siguiente manera. En el pasado, la humanidad no era capaz de comprender la enseñanza de Cristo en toda su sabiduría y virtud. Al principio, después del original estado de bienaventuranza, el primer hombre desechó el mandamiento de Dios y cayó en este estado mortal, cambiando el deleite del cielo por la maldición de la tierra. Sus descendientes, que llenaron nuestro mundo, se mostraron aun peor, excepto por uno o dos de ellos, y escogieron una existencia brutal y una vida que no vale la pena vivir. Entre ellos, la ciudad, el estado, el arte, el conocimiento, las leyes, la virtud o la filosofía no se conocían ni por el nombre, y vivían como nómadas salvajes en el desierto, destruyendo la razón y la cultura por un derramamiento excesivo de maldad. Entregados a una depravación absoluta, se corrompían y mataban unos a otros, practicando también la antropofagia, y en su locura llegaron a prepararse para guerrear contra el mismo Dios y lucharon las famosas batallas de los gigantes,[3] en su intento de fortificar la tierra contra el cielo y, en su delirio, de presentar batalla al mismo supremo Señor.

Como respuesta, Dios les envió inundaciones e incendios devastadores, hambres y plagas, guerras y rayos, con castigos más y más severos, queriendo refrenar la pestilente dolencia de sus almas. Luego, justo cuando el inmenso diluvio de maldad casi había ahogado a la humanidad, la Sabiduría de Dios, su primogénita y primera formada, el mismo Verbo preexistente, apareció en su gran bondad, como una visión angélica o en persona como el poder salvador de Dios a uno o dos de los temerosos de Dios de la antigüedad, pero siempre en forma humana, por cuanto no lo podrían recibir de ninguna otra forma.

---

2. Selecciones de Proverbios 8:12–31.

3. Eusebio combina la descripción de los *nefilim* (Gn. 6:4) con el relato de la torre de Babel (Gn. 11:1–9).

Cuando ellos a su vez hubieron sembrado las semillas de la verdadera religión entre muchos, apareció toda una nación, surgida de los hebreos y practicando la verdadera religión. A ellos, por medio del profeta Moisés, les reveló imágenes y símbolos de un místico Sábado y de la circuncisión, así como instrucciones en otros principios espirituales, pero no una completa revelación de los misterios, porque estaban aún retenidos por viejas prácticas. Pero cuando su ley se hizo famosa y penetró en todas partes como una brisa fragante, las mentes de los más de los paganos quedaron moderadas por legisladores y filósofos. La salvaje brutalidad se tornó en gentileza, de modo que prevalecieron una profunda paz, amistad y fáciles comunicaciones.

Luego, por fin, cuando toda la humanidad en todo el mundo estaba lista para recibir el conocimiento del Padre, aquel mismo Verbo de Dios apareció al principio del Imperio Romano en forma de un hombre, de una naturaleza como la nuestra, cuyas obras y padecimientos se ajustaban con las profecías de que un hombre que sería también Dios haría unas obras extraordinarias y enseñaría a todas las naciones el culto del Padre. También habían predicho el milagro de su nacimiento, su nueva enseñanza, sus maravillosas obras, la manera en que moriría, su resurrección de entre los muertos, y, finalmente, su recibimiento en el cielo por el poder de Dios. Por inspiración del Espíritu Santo, el profeta Daniel describió su soberanía final en términos humanos:

> Mientras yo miraba, fueron puestos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve y su cabello como pura lana. Su trono era una llama de fuego. ... Millares de millares le servían, y miríadas de miríadas asistían delante de él. El tribunal se sentó en juicio, y fueron abiertos los libros. ... Miré, y he aquí, uno semejante a Hijo de Hombre venía con las nubes del cielo y se presentaba ante el Anciano de días. A él le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvan. La suya es una soberanía eterna que no pasará, y su reino no será destruido [Dn. 7:9–10, 13–14].

Es evidente que esto no puede aplicarse a nadie más que a nuestro Salvador, el Dios-Verbo que era en el principio con Dios, llamado "Hijo del Hombre" debido a su encarnación final. Pero será suficiente con esto, puesto que ya he recogido las

profecías acerca de nuestro Salvador Jesucristo en comentarios especiales.

Los nombres Jesús y Cristo ya conocidos con anterioridad

3. Los mismos nombres *Jesús* y *Cristo* fueron honrados ya por los antiguos profetas que amaban a Dios. El mismo Moisés fue el primero en anunciar cuán grandemente santificado y glorioso era el nombre de Cristo, usando tipos y símbolos en respuesta al oráculo que le dijo: "Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte" [Éx. 25:40]. Al describir al sumo sacerdote como hombre de poder supremo, lo designa a él y a su oficio como "Cristo" como marca de honra y gloria,[4] comprendiendo el carácter divino de "Cristo".

Fue también inspirado por el Espíritu Santo para que previera el título de Jesús. Aunque no había sido conocido nunca con anterioridad, Moisés dio el título Jesús, de nuevo como tipo o símbolo, solo al hombre que sabía que iba a sucederle después de su muerte.[5] Su sucesor había sido conocido por otro nombre, Oseas, que le habían dado sus padres [Nm. 13:16], pero Moisés lo llama Jesús [Josué en hebreo], porque Josué el hijo de Nun llevaba la imagen de nuestro Salvador, el único que después de Moisés recibió autoridad sobre la verdadera y pura religión. De esta manera, Moisés da al nombre de nuestro Salvador Jesucristo como un honor supremo a los dos hombres que en su tiempo sobrepasaron a todos los otros en mérito y en gloria: al sumo sacerdote y al hombre que gobernaría después de él.

Profetas posteriores predijeron también claramente a Cristo por su nombre, prediciendo también las conspiraciones del pueblo judío contra él y el llamamiento de los gentiles por medio de él. Por ejempo, Jeremías dice:

> El espíritu de nuestro rostro, Cristo el Señor, de quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue atrapado en sus hoyos [Lm. 4:20].

---

4. El sumo sacerdote es descrito como "ungido" en Levítico 4:5 y 6:22. Las palabras "Cristo" y "ungido", aunque distintas en castellano, son la misma en griego, traducción del término hebreo *messiach* o "Mesías".

5. Números 27:12–23 se refiere a Josué, siendo su transliteración griega "Jesús".

David, en su perplejidad, pregunta:

> ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?
> Se disponen en batalla los reyes de la tierra, y los príncipes consultarán unidos contra el Señor y contra su Cristo [Sal. 2:1–2].

Y luego añade, hablando en la persona misma de Cristo:

> El Señor me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te engendré hoy.
> Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra [Sal. 2:7–8].

Por tanto, no eran sólo los sumos sacerdotes, que eran simbólicamente ungidos con aceite, los que eran designados entre los hebreos con el nombre de *Cristo*, sino también los reyes; porque por mandamiento divino también ellos eran ungidos por los profetas como Cristos simbólicos, porque ellos eran portadores de los modelos de la autoridad regia y soberana del único y verdadero Cristo, el Verbo divino, que domina sobre todas las cosas. De manera similar, algunos de los mismos profetas, por la unción, llegaron a ser tipos de Cristo, de modo que todos [los tres grupos] hacen referencia al Cristo verdadero, el Verbo divino, que es el único Sumo Sacerdote del universo, el único Rey de toda creación, y el único sumo Profeta del Padre.

Prueba de esto es el hecho de que ninguno de los que antiguamente fueron ungidos simbólicamente, fuesen sacerdotes, reyes o profetas, jamás obtuvieron la clase de poder divino que exhibió nuestro Salvador y Señor, Jesús, el único verdadero Cristo. Ninguno de ellos, por honrado que fuese entre su propio pueblo durante tantas generaciones, jamás confirió el nombre de cristiano a sus súbditos derivado de su título simbólico de *Cristo*. Ninguno fue adorado por sus súbditos ni tenido en tan gran estima tras su muerte como para que estuviesen dispuestos a morir por la persona objeto de tal honra. Ninguno causó tanto impacto en todas las naciones por todo el mundo, por cuanto el poder del símbolo no podía producir un efecto de tal magnitud como la realidad de nuestro Salvador. Él no recibió los símbolos del sumo sacerdocio de nadie ni siguió su linaje físico de sacerdotes. Las fuerzas armadas no

promovieron su gobierno, ni se hizo un profeta como los de la antigüedad. Los judíos no le asignaron ningún rango ni primacía. Pero había sido adornado de todo ello por el Padre, y no en símbolos, sino en verdad. Aunque no obtuvo los honores citados, es llamado Cristo más que todos ellos, porque él es el verdadero Cristo de Dios, y ha llenado el mundo entero con sus cristianos. Y ya no da modelos ni imágenes para sus seguidores, sino verdades plenamente reveladas, y ha recibido no un crisma material, sino una unción divina por el Espíritu de Dios en la participación de la divinidad no engendrada del Padre.

Isaías enseña este preciso punto cuando exclama, como si Cristo estuviera hablando:

> El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió el Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón.
> Me ha enviado a publicar libertad a los cautivos, y recuperación de vista a los ciegos [Is. 61:1–2].

Y no solo Isaías, sino también David se refiere a él al decir:

> Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos;
> Tu regio cetro es cetro de equidad.
> Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad.
> Por ello te ungió Dios, el Dios tuyo
> Con óleo de alegría más que a tus compañeros [Sal. 45:6–7].

El primer versículo lo llama Dios, el segundo le asigna un cetro real. Con la honra de atributos divinos y regios, se le presenta, en tercer lugar, como habiendo llegado a ser Cristo, ungido no con un óleo material, sino divino, y como muy superior a sus predecesores ungidos materialmente. En otro lugar, el mismo escritor explica su posición:

> Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra
> Hasta que haga de tus enemigos el estrado de tus pies. ...
> Desde el vientre antes de la estrella de la mañana te engendré.
> Juró el Señor y no lo rescindirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec [Sal. 110:1–4].

Este Melquisedec es definido en los libros sagrados como sacerdote del Dios Altísimo sin que hubiera recibido ninguna

unción material o siquiera como perteneciente al sacerdocio hebreo. Por esto es que nuestro Señor ha sido designado, bajo juramento, Cristo y sacerdote según su orden y no según el de otros que recibieron símbolos y figuras. Tampoco afirma el registro escrito que fuese ungido físicamente por los judíos ni que perteneciese a la tribu de los que poseían el sacerdocio, sino que tenía su existencia del mismo Dios antes que la estrella de la mañana, esto es, antes de la creación del mundo, y que posee su sacerdocio para toda la eternidad.

Se demuestra que su unción era divina por el hecho de que él solo, de todos los que jamás hayan vivido, es conocido por todo el mundo como Cristo y que así es conocido igualmente por griegos y no griegos, y que hasta este día es honrado por sus adoradores por todo el mundo como Rey, considerado con más maravilla que un profeta y glorificado como el verdadero y único Sumo Sacerdote de Dios y por encima de todo como el preexistente Verbo de Dios, poseyendo su ser antes de todas las edades y adorado como Dios. Los que estamos dedicados a él le honramos no sólo con nuestra voz y palabra, sino también con toda nuestra alma, valorando más el testimonio por él que la vida misma.

La antigüedad de la verdadera fe

4. Esta introducción era necesaria, no fuera que alguien piense de nuestro Salvador y Señor, Jesucristo, como novedad, a la vista de la fecha de su encarnación, o que considere sus enseñanzas como nuevas y ajenas, como si elaboradas por un hombre normal de fecha reciente. Debido a lo reciente de su venida, es cierto que en el tiempo señalado apareció un nuevo pueblo, no pequeño ni débil, ni remoto, sino en gran número, piadoso e invencible con la eterna ayuda de Dios, que es nombrado por Cristo. Esto sorprendió tanto a uno de los profetas cuando previó el futuro por medio del ojo del Espíritu Santo, que exclamó:

> ¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa?
> ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? [Is. 66:8].

El mismo escritor insinúa también su nombre futuro, diciendo: “Los que me sirvan serán llamados por un nuevo nombre, que será bendito en la tierra” [Is. 65:15–16].

Pero aunque nosotros seamos nuevos y que este nombre claramente nuevo de cristianos solo recientemente ha llegado a ser conocido entre todas las naciones, nuestra vida, conducta y principios religiosos no son invención reciente nuestra, sino que derivan de los conceptos naturales de hombres de la antigüedad que fueron los amigos de Dios, como demostraremos. Los hebreos no son un pueblo nuevo, sino que es conocido por todos y recibe honra por su antigüedad. Ahora bien, sus historias orales y escritas tratan acerca de hombres de una era primigenia, pocos y escasos en número pero destacados por su piedad, rectitud y otras virtudes. Algunos de ellos vivieron antes del Diluvio, otros después, como los hijos de Noé y sus descendientes, pero en particular Abraham, de quien se enorgullecen los hebreos como su fundador y antecesor. Todos estos célebres por su justicia, desde Abraham hasta el primer hombre, podrían ser descritos como cristianos de hecho si no de nombre, sin traicionar a la verdad. Porque el nombre significa que el cristiano, por el conocimiento y la enseñanza de Cristo, destaca en dominio propio y rectitud, en disciplina y virtud, y en la confesión del Dios único y verdadero, y en todo eso ellos demostraron un celo no inferior al nuestro.

Ellos no mostraban interés en la circuncisión del cuerpo, como tampoco nosotros; ni por la observancia de los sábados, como tampoco nosotros; tampoco por abstenerse de algunos alimentos u otras distinciones que Moisés primero entregó a sus sucesores para que fuesen observadas como símbolos, como tampoco atañen esas cosas a los cristianos ahora. Pero evidentemente conocían al Cristo de Dios, por cuanto apareció a Abraham, enseñó a Isaac, habló con Israel [Jacob] y conversó con Moisés y los profetas posteriores, como he mostrado. Por tanto, encontraréis que esos hombres amantes de Dios incluso recibieron el nombre de Cristo, según la palabra que se refiere a ellos: "No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas" [Sal. 105:15]. Está claro, entonces, que la reciente proclamación de la enseñanza de Cristo a todas las naciones no es otra cosa que la primerísima y más antigua de todas las religiones, hallada por Abraham y aquellos amigos de Dios que le siguieron. Incluso si arguyen que Abraham recibió mucho después el mandamiento de la circuncisión, yo contesto que antes de esto había sido considerado justo por la fe, como lo afirma la Palabra divina: "Y creyó a Dios, y le fue contado por justicia" [Gn. 15:6]. El oráculo que le había sido dado antes de

su circuncisión por el Dios que se le había mostrado, el mismo Cristo, el Verbo de Dios, trataba de aquellos que en el futuro serían justificados de la misma manera, y decía así: "Serán benditas en ti todas las familias de la tierra" [Gn. 12:3]. Y: "será una nación grande y fuerte, y serán benditas en él todas las naciones de la tierra" [Gn. 18:18].

Ahora bien, esto ha sido evidentemente cumplido en nosotros, porque fue por la fe en la Palabra, el Verbo, de Dios, en el Cristo que se le había aparecido, que fue hecho justo y que abandonó la superstición de sus padres para confesar al único Dios, el Dios sobre todas las cosas, sirviéndole por recta conducta y no por la ley de Moisés, que vino posteriormente. A él, tal como era entonces, le fue dicho que todas las naciones serían benditas en él. Y actualmente, con unos hechos que hablan más fuerte que las palabras, sólo los cristianos en todo el mundo practican su fe de la misma manera en que Abraham la practicó. Por lo tanto, los seguidores de Cristo comparten la misma vida y religión que los amigos de Dios de la antigüedad, y así la enseñanza de Cristo no es nueva ni ajena, sino, con toda honestidad, antigua, singular y verdadera.

El nacimiento de Jesús y el fin de la dinastía judía

5. Ahora, pues, después de esta necesaria introducción a mi *Historia de la iglesia,* comencemos con la manifestación de nuestro Señor en la carne, invocando primero a Dios, el Padre del Verbo, y a Jesucristo mismo para ayudarnos a producir una narración verídica. Sucedió en el año cuarenta y dos del reinado de Augusto y en el veintiocho después de la conquista de Egipto y de las muertes de Antonio y Cleopatra,[6] los últimos de la dinastía de los Ptolomeos, que nació nuestro Salvador y Señor, Jesucristo, en Belén de Judea de acuerdo con las profecías que se referían a él. Esto sucedió en la época del primer censo, que tuvo lugar siendo Cirenio gobernador de Siria, un censo registrado también por Flavio Josefo, el más famoso de los his-

6. Eusebio calcula el reinado de Augusto como inaugurado a la muerte de Julio César en el 44 a.C., y por esto el 2 a.C. para el nacimiento de Jesús, lo que también concuerda con veintiocho años después de la muerte de Antonio y Cleopatra en el 30 a.C. Pero esta fecha es demasiado tardía, ya que Jesús nació el 4 a.C. como muy tarde, y muy probablemente en el 5 a.C.



Estatua de Augusto, emperador desde el año 27 a.C. hasta el 14 d.C, con el hábito de un sacerdote (*Museo Nacional, Roma*).

toriadores hebreos, que añade un relato de una secta galilea que surgió por aquella misma época, y a la que se refiere nuestro propio Lucas en los Hechos:

> Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados [Hch. 5:37].

El historiador acabado de citar [Josefo] apoya lo anterior en su obra *Antigüedades*, Libro 18:

> Cirenio, un miembro del senado que había pasado por todos los otros cargos hasta llegar a ser cónsul y que en otros sentidos era un hombre de gran distinción, llegó a Siria con un pequeño grupo de personal. Había sido enviado por César para gobernar la nación y para censar sus bienes. ... Judas Gaulanita, de la ciudad llamada Gamala, tomó consigo a un fariseo llamado Sadoc e incitó a una revuelta, porque afirmaban que el censo no llevaría a otra cosa que a

> una total servidumbre, y llamaron a la gente a defender sus libertades.[7]

Y en el segundo libro de su obra *Guerras de los judíos* escribe acerca del mismo hombre:

> Para este tiempo, un galileo llamado Judas agitó a la revuelta a los nativos, tratándolos de cobardes si, después de servir a Dios, aceptaban a amos mortales y se sometían a pagar impuestos a los romanos.[8]

6. Entonces fue que Herodes vino a ser el primer extranjero que llegó a ser rey de la nación judía, cumpliéndose la profecía de Moisés de que "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga aquel para quien está reservado" [Gn. 49:10]. Moisés afirma también que será "la esperanza de los gentiles". Esta predicción no podía cumplirse en tanto que los judíos vivieran bajo gobernantes de su propia raza, comenzando con Moisés y prosiguiendo hasta el reinado de Augusto. Pero en su tiempo los romanos otorgaron el gobierno de los judíos a Herodes, el primer extranjero. Josefo afirma que era idumeo por parte de padre y árabe por parte de madre, pero [Julio] Africano, un historiador no insignificante, dice que Antipatro, el padre de Herodes, era hijo de un tal Herodes de Ascalón, uno de los siervos del templo de Apolo. De niño, este Antipatro fue secuestrado por bandidos idumeos y se quedó con ellos porque su padre era demasiado pobre para pagar el rescate. Fue criado en sus costumbres y más adelante trabó amistad con el sumo sacerdote judío Hircano. Su hijo [el de Antipatro] fue el Herodes de los tiempos de nuestro Salvador.

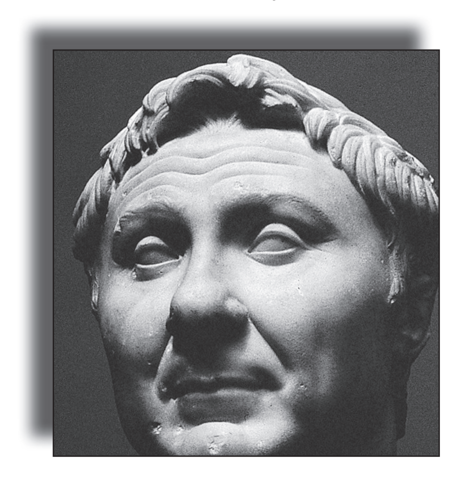
Cuando la realeza judía cayó sobre tal hombre, la esperanza de los gentiles según la profecía estaba a las puertas, porque había llegado a su fin la sucesión regular de sus gobernantes y caudillos desde los tiempos de Moisés. Antes de su cautiverio babilónico, eran gobernados por reyes, habiendo sido los primeros Saúl y David. Y antes de los reyes los habían regido unos gobernantes conocidos como jueces, a continuación de Moisés y

---

7. *Antigüedades* 18, 1.4. El censo que fue causa de la revuelta de Judas tuvo lugar en el 6 d.C., diez años después del nacimiento de Jesús, siendo un problema cronológico largo tiempo debatido entre los eruditos.

8. *Guerra de los judíos* 2.118.

de su sucesor Josué. Después del regreso de Babilonia, estuvo gobernando una aristocracia oligárquica de sacerdotes hasta que el general romano Pompeyo puso sitio a Jerusalén y profanó
63 a.C. los lugares santos penentrando en el santuario más interior del templo. Envió prisioneros a Roma, junto con sus hijos, al rey y sumo sacerdote Aristóbulo, que había continuado la sucesión de sus antecesores hasta aquel entonces, y transfirió el sumo sacerdocio a Hircano el hermano [de Aristóbulo], y haciendo a toda la nación judía tributaria de Roma desde entonces en adelante. Y cuando Hircano fue tomado como prisionero por los partos, Herodes fue el primer extranjero, como ya he dicho, en ser puesto sobre la nación judía por el senado romano y por el emperador Augusto. La venida de Cristo tuvo claramente lugar en este tiempo, y la esperada salvación y el llamamiento de los gentiles siguieron de acuerdo con la profecía.



Cabeza de Cneo Pompeyo, que conquistó Jerusalén en el año 63 a.C. (*Glyptotek, Copenhague*).

Cuando se extinguió la línea de gobernantes judíos, la sucesión ordenada de sumos sacerdotes de generación en generación cayó de inmediato en una total confusión. El documentado Josefo informa que Herodes, una vez fue designado rey por los romanos, dejó de designar a los sumos sacerdotes del linaje antiguo, poniendo en su lugar a gente sin relieve, práctica que fue seguida por su hijo Arquelao y por los gobernadores romanos después de él cuando asumían el gobierno de los judíos. El mismo escritor registra que Herodes fue el primero en cerrar bajo llave las vestiduras sagradas del sumo sacerdote y en guardarlas bajo su propio sello en lugar de bajo el control sacerdotal, y que lo mismo hicieron su sucesor Arquelao y sus sucesores después de él.

Esos hechos demuestran también que se cumplió otra profecía en la manifestación de nuestro Salvador Jesucristo. El texto en Daniel especifica el número exacto de semanas hasta el

gobierno de Cristo –ya he tratado esta cuestión en otra parte–[9] y que profetiza que después de estas semanas cesará la unción de judíos. Está claro que esto se cumplió en el tiempo en que nació nuestro Salvador Jesucristo. Esos preliminares eran necesarios para destacar la veracidad de la fecha.

Las diferencias en las genealogías de Cristo

7. Los Evangelios de Mateo y de Lucas registran de manera diferente la genealogía de Cristo, y muchos suponen que se contradicen entre sí. Por cuanto cada creyente ha estado bien dispuesto a ofrecer suposiciones nada bien informadas acerca de esos pasajes, reproduciré una explicación del problema en una carta que el ya mencionado Africano escribió a Arístides acerca de la armonía de las genealogías del Evangelio. Después de refutar las opiniones de otros como forzadas y evidentemente falsas, da la explicación que le había llegado a él:

> Los nombres en las familias de Israel se enumeraban bien por naturaleza, bien por ley; por naturaleza era en el caso de descendientes genuinos; por ley cuando otro hombre era padre de hijos en el nombre de un hermano que hubiera muerto sin descendencia.[10] Por cuanto no se había dado todavía una clara esperanza de la resurrección, presentaban la promesa futura mediante una "resurrección" moral para que sobreviviese el nombre del difunto. Estas genealogías, así, incluyen a algunos que sucedieron a sus padres reales y a otros que eran hijos de un padre pero que eran registrados como hijos de otro. De modo que se preservaban tanto las memorias del padre real como del nominal. Así, ninguno de ambos Evangelios está en error, porque tienen en cuenta tanto la naturaleza como la ley. Porque las dos familias, la una descendida de Salomón y la otra de Natán, estaban tan interconectadas por medio de los nuevos matrimonios de viudas sin hijos y de las "resurrecciones" de descendencia que las mismas personas podrían ser correctamente consideradas como hijos de diferentes padres en di-

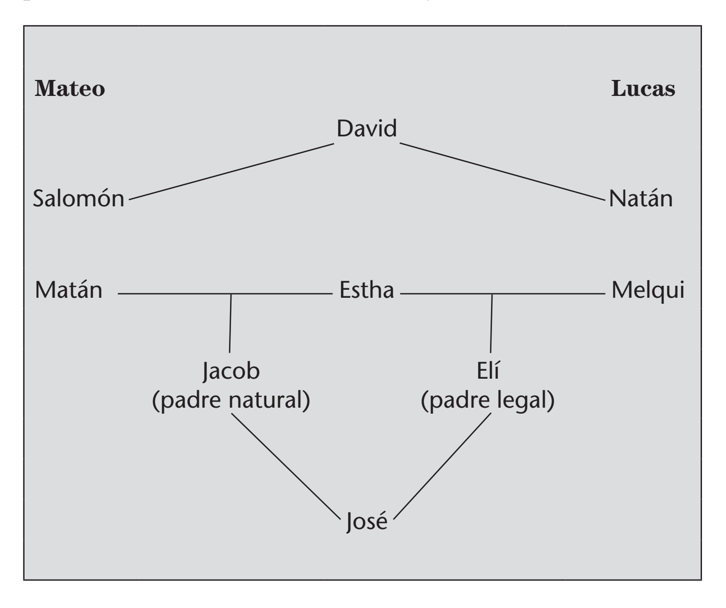
---

9. En las obras de Eusebio *Prueba del Evangelio* 8.2 y *Selecciones de los Profetas* 3.45. En Daniel 9:24–27 se hace referencia a "setenta semanas de años" (70 x 7, o 490 años) y a otras "semanas de años" así, que Eusebio y algunos eruditos desde entonces han aplicado al nacimiento y ministerio de Jesús.

10. Véase Deuteronomio 25:5–6.

ferentes ocasiones, a veces de padres nominales, a veces de los reales. Por tanto, ambos relatos llevan la línea genealógica hasta José con relatos que son precisos, aunque complicados.

Para clarificar, explicaré las relaciones de las familias. Enumerando las generaciones desde David a través de Salomón [como en Mateo 1:15-16], la tercera desde el final es Matán, cuyo hijo fue Jacob, padre de José. Pero si seguimos Lucas [3:23-37] y enumeramos desde Natán, hijo de David, el tercero correspondiente desde el fin es Melqui, cuyo hijo fue Elí, padre de José. Debe mostrarse, pues, cómo tanto Elí como Jacob pueden ser padres de José, y que Matán y Melqui, que pertenecían a dos familias diferentes, fueron abuelos de él.



Ahora bien, Matán y Melqui, ya que ambos tomaron la misma mujer, fueron padres de hermanastros, porque la ley permite que una mujer divorciada o viuda vuelva a casarse. Entonces Estha, el nombre tradicional de la esposa en cuestión, se casó primero con Matán (que descendía de Salomón) y le dio a luz a Jacob. Cuando Matán murió, su viuda se casó con Melqui (que descendía de Natán), de la misma tribu pero de diferente familia, y le dio a luz a Elí. Así, Jacob y Elí tuvieron la misma madre, y cuando Elí murió sin hijos, su

[medio] hermano Jacob se casó con su viuda y engendró a José con ella. José, así, era el hijo natural de Jacob pero el hijo legal de Elí, para quien un buen hermano había "suscitado" descendencia. Mateo usa el término *engendrar* para descendencia física, mientras que Lucas dice, "que era, como se supone" —obsérvese la adición— "hijo de José, hijo de Elí, hijo de Melqui" [3:23-24]. Era imposible expresar la descendencia legal con más precisión, y nunca usa el término *engendrar* acerca de esos hijos al remontar el linaje hasta "Adán, el hijo de Dios".

Esto no es ni improbable ni una conjetura. Los parientes humanos del Salvador han transmitido también esta tradición, bien para jactarse, bien sencillamente para dar información, pero en cualquier caso diciendo la verdad. Cuando unos bandidos idumeos atacaron la ciudad de Ascalón en Palestina, secuestraron del templo de Apolo a Antipatro, el hijo de un cierto Herodes que era siervo del templo. Debido a que el sacerdote no pudo pagar el rescate por su hijo, Antipatro fue criado como idumeo, y más adelante entabló amistad con el sumo sacerdote judío Hircano. Enviado a Pompeya como representante de Hircano, consiguió para él [Hircano] la restauración del reino que le había sido arrebatado por su hermano Aristóbulo, de modo que [Antipatro] llegó a ser administrador de Palestina. Después de ser asesinado traicioneramente, le sucedió su hijo Herodes, que fue más adelante designado como rey de los judíos por Antonio, Augusto y el decreto del senado. Sus hijos fueron Herodes [Antipas] y los otros tetrarcas. Los historiadores griegos confirman esto.

Pero las familias hebreas seguían inscritas en los archivos, así como las que descendían de prosélitos: Aquión el amonita, Rut la moabita, y familias mixtas que habían salido de Egipto con ellos. De modo que Herodes, careciendo de linaje israelita y resentido por su humilde origen, hizo quemar los registros genealógicos, pensando que sería considerado como de linaje noble si nadie podía seguir su linaje por los documentos públicos. Pero algunos mantuvieron cuidadosamente registros privados propios, bien recordando los nombres, bien encontrándolos en copias, y se enorgullecían de preservar el recuerdo de su nacimiento aristocrático. Entre ellos estaban los *desposyni*,[11] designados así a causa de su parentesco con

11. En griego, "perteneciente al amo", por cuanto Jesús era Señor o "Déspota". En un contexto espiritual, la connotación griega de "déspota" no era políticamente peyorativa.

> la familia del Salvador. Vivían en las aldeas judías de Nazaret y Cocaba, y fueron por todo el país explicando la genealogía dada aquí de su linaje y citando del libro de los registros diarios tanto como podían. Que esto sea verdad o no, nadie podría dar una explicación más clara, y, en todo caso, el registro del Evangelio es genuino.

Al final de esta carta, Africano añade:

> Matán, descendiente de Salomón, engendró a Jacob. Cuando Matán murió, Melqui, descendiente de Natán, engendró a Elí con la misma mujer. Así, Elí y Jacob eran hijos de la misma madre. Cuando Elí murió sin hijos, Jacob suscitó descendiente para él al engendrar a José, su propio hijo natural pero hijo legal de Elí. Así es como José fue hijo de ambos.

Esta genealogía de José constituye también la prueba virtual de que María pertenecía a la misma tribu que él, porque, según la ley de Moisés, era ilegal el matrimonio entre las diferentes tribus. Se da el mandamiento de que los contrayentes deben ser de la misma ciudad y del mismo clan, de modo que la heredad [familiar] no vaya rodando de tribu en tribu.

Herodes y los niños de Belén

***c.* 5 a.C.** **8.** Cuando Cristo nació, según la profecía, en Belén de Judea en el tiempo ya observado, unos magos de oriente preguntaron a Herodes dónde podrían encontrar al que había nacido rey de los judíos. Habían visto su estrella, que había ocasionado su largo viaje por el deseo que tenían de adorar al niño como Dios. Su pregunta le turbó enormemente [a Herodes]: pensó que su soberanía estaba en peligro; por ello, preguntó a unos maestros de la ley dónde esperaban que nacería el Cristo. Cuando supo por la profecía de Miqueas que iba a ser en Belén, emitió un edicto ordenando la matanza de todos los niños menores de dos años en Belén y sus alrededores, según el tiempo que le habían indicado los magos, pensando que naturalmente Jesús correría esta suerte. Pero el niño escapó a la conjura siendo llevado a Egipto, porque sus padres habían sido advertidos por anticipado por un ángel. Esto está también registrado en el sagrado Evangelio [de Mateo].

Vale la pena observar, en relación con esto, el resultado

del crimen de Herodes contra el Cristo y contra los niños de su edad. Sin demorarse en nada, la justicia de Dios lo alcanzó aún en vida como preludio de lo que le esperaba en el mundo venidero. Aquí no es posible siquiera resumir las maneras en que oscureció las pretendidas glorias de su reinado con el repulsivo asesinato de su esposa, sus hijos, y sus parientes y amigos. Ningún trágico drama tiene sombras más oscuras, como Josefo lo refiere detalladamente en sus historias. Desde el momento en que conspiró contra nuestro Salvador y los otros inocentes, el azote de Dios lo arrastró a la muerte. En el Libro 17 de su obra *Antigüedades de los judíos*, nos dice [Josefo] cómo fue su fin:

> La enfermedad de Herodes fue empeorando progresivamente como venganza de Dios por sus crímenes. Un lento fuego ardía en sus entrañas, menos evidente al tacto. Tenía un insaciable deseo de comer, y sufría de úlceras en los intestinos, de un terrible dolor en el colon y de una tumefacta hinchazón en los pies. Tenía la vejiga inflamada y los genitales gangrenados e infestados de gusanos. Su respiración era jadeante y sumamente repulsiva debido al hedor, y cada miembro sufría intolerables convulsiones. Los observadores sabios declaraban que Dios estaba dando la paga al rey por sus muchas atrocidades.[12]

En el Libro 2 de su obra *Guerras de los judíos,* Josefo da un relato similar:

> La enfermedad se extendió por todo su cuerpo con fiebre, una intolerable comezón en todas las partes del cuerpo, dolores continuos en el colon, edema en los pies, inflamación del abdomen y gangrena en los genitales, infestados de gusanos. Respiraba con dificultad, especialmente si se echaba, y todos sus miembros se sacudían con espasmos, todo ello un castigo, según los adivinos. Pero seguía aferrándose a la vida y planeaba su propio tratamiento con la esperanza de recuperarse. Atravesó el Jordán y tomó los baños calientes de Calirroe, que fluyen hacia el Mar Muerto pero que son dulces y potables. Los doctores de aquel lugar decidieron calentar su cuerpo poniéndolo en una bañera de aceite caliente, pero se desvaneció, poniendo los ojos en blanco como moribundo. El ruido de sus asistentes que se golpeaban el

12. *Antigüedades* 17.168–70.

> pecho lo reavivó, pero ahora abandonó toda esperanza de recuperación, y ordenó que se dieran cincuenta dracmas a cada uno de sus soldados y grandes sumas de dinero a sus oficiales y amigos.
>
> Volviendo a Jericó, presa de una profunda depresión, planeó un monstruoso crimen final. Reunió a los más eminentes hombres de cada población de toda Judea y los hizo encerrar en el hipódromo. Luego ordenó a su hermana Salomé y a su marido Alexas: "Sé que los judíos celebrarán mi muerte con júbilo, pero seré llorado a causa de otros y tendré un espléndido funeral si hacéis lo que os mando. Rodead a los hombres [en el hipódromo] con soldados, y en el momento en que yo muera, matadlos a todos en el acto, de modo que toda Judea y cada casa llorará por mi causa." ...
>
> Luego, torturado por el hambre y por una tos convulsiva, intentó adelantar su muerte. Tomó una manzana y pidió un cuchillo, pues tenía la costumbre de cortar las manzanas cuando las comía, y luego levantó la mano derecha para apuñalarse [pero se lo impidieron].[13]

Josefo relata también que antes que muriese, Herodes ordenó la ejecución de un tercero de sus hijos legítimos [Antípater],
4 a.C. además de los dos ya asesinados, y luego murió en medio de terribles sufrimientos. Este fue el fin de Herodes, en justo castigo por los niños asesinados en Belén y sus alrededores. Después de esto, se le apareció en sueños un ángel a José mientras estaba aún en Egipto, y le mandó que volviera a Judea con el niño y su madre, declarando que los que buscaban la vida del pequeño ya habían muerto. El evangelista prosigue: "Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea" [Mt. 2:22].

Pilato y los sacerdotes

9. Josefo corrobora la sucesión de Arquelao, en conformidad con el testamento de Herodes y la decisión de Augusto, y cómo, cuando fue echado del poder diez años después, sus hermanos

13. Aunque Eusebio da el libro 2 de *Guerras de los judíos* como su referencia, este extracto está en el libro 1.656-60, 662 en nuestros textos.

Felipe y el Herodes joven [Antipas], junto con Lisanias, siguieron gobernando sus tetrarquías.

En el Libro 18 de sus *Antigüedades*, el mismo autor escribe que Poncio Pilato recibió la administración de Judea en **26 d.C.** el año doce de Tiberio, que había accedido al trono después del reinado de cincuenta y siete años de Augusto, y que Pilato permaneció en el cargo diez años enteros, casi hasta la muerte de Tiberio. Esto demuestra claramente que los *Hechos de Pilato*[14] recientemente publicadas son patrañas, por cuanto pretenden que el crimen de la muerte del Salvador tuvo lugar en el cuarto consulado de Tiberio, que fue el año séptimo de su reinado, en una época en la que Pilato no estaba aún en el gobierno de Judea. Josefo dice claramente que fue en el año doce de su reinado que Tiberio designó a Pilato procurador de Judea.[15]

10. Cuando, según el evangelista [Lucas], Tiberio César estaba en el año quince de su reinado y Poncio Pilato en el cuarto de su **29 d.C.** gobierno y Herodes, Lisanias y Felipe eran tetrarcas sobre el resto de Judea,[16] nuestro Salvador y Señor, Jesús el Cristo de Dios —de unos treinta años al principio [de su ministerio]— acudió al bautismo de Juan y comenzó a proclamar las Buenas Nuevas.

Las Sagradas Escrituras dicen que llevó a cabo su enseñanza bajo el sumo sacerdocio de Anás y hasta Caifás, un período que no llega a completar cuatro años enteros. Ya no se daba el sacerdocio vitalicio de sacerdotes hereditarios en conformidad a la Ley, porque los gobernadores romanos designaban para el sumo sacerdocio primero a uno, luego a otro, y no mantenían este oficio durante más de un año.[17] En su obra *Antigüedades,*

---

14. Véase 9.5 de esta *Historia de la iglesia.* Los *Hechos* (o *Memorias*) a las que se refiere Eusebio eran falsificaciones que se difundieron en la época de la persecución bajo Maximino Daya (*c.* 312). Los llamados *Hechos de Pilato* que existen en la actualidad son documentos apócrifos de origen cristiano pero igual de fraudulentos.

15. *Antigüedades* 18.32ss., 85ss. Pilato fue gobernador del 26 al 36 d.C. Su título no era "procurador", lo cual es un anacronismo tanto en Josefo como en Tácito, sino "prefecto", según una inscripción descubierta en Cesarea en 1961.

16. Tiberio vino a ser emperador en el 14 d.C., y su año decimoquinto fue el 28-29 d.C. Aquí, Eusebio condensa de manera inexacta Lucas 3:1. Herodes gobernaba Galilea; Lisanias, Abilene, y Felipe los territorios al nordeste del Mar de Galilea.

17. Esto es incorrecto. Los romanos cambiaron frecuentemente a los sumos sacerdotes, pero no había un período establecido de permanencia en el cargo. Caifás, por ejemplo, fue sumo sacerdote durante diecisiete o dieciocho años.

Josefo registra cuatro sumos sacerdotes en sucesión entre Anás y Caifás:

> Valerio Grato privó a Ananus [Anás] del sacerdocio, y designó a Ismael hijo de Fabi como sumo sacerdote. Pronto lo destituyó y designó como sumo sacerdote a Eleazar, hijo de Ananus. Al cabo de un año destituyó también a éste y asignó el sumo sacerdocio a Simón, hijo de Camito. Tampoco duró éste más de un año en el cargo, y fue su sucesor José, conocido también como Caifás.[18]

De modo que todo el período de la enseñanza de nuestro
33 d.C. Salvador no fue ni siquiera de cuatro años completos, porque cuatro sumos sacerdotes en cuatro años, desde Anás hasta Caifás, tuvieron el cargo durante un año. Naturalmente, el Evangelio menciona a Caifás como sumo sacerdote en el año de la pasión del Salvador, de modo que el tiempo de enseñanza de Cristo concuerda con esta evidencia.[19]

Nuestro Salvador y Señor llamó a los doce apóstoles poco después de comenzar su predicación —de todos sus discípulos les dio sólo a ellos el nombre de apóstoles como un privilegio especial— y designó a otros setenta a los que envió por adelantado, de dos en dos, a cada lugar o población a donde él mismo planeaba ir.

Juan el Bautista y Jesús

11. Poco después, Juan el Bautista fue decapitado por el joven Herodes [Antipas], como sabemos por el inspirado Evangelio [Mr. 6:14-29]. Josefo confirma la narración del Evangelio, mencionando a Herodías por nombre y contando cómo Herodes se

18. *Antigüedades* 18.33–35.

19. Las cronologías de Josefo y los Evangelios concuerdan, pero el argumento de Eusebio es deficiente. Al intentar interpretar Lucas 3:2 (“siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás”) como significando el período entre los dos, edifica su marco temporal de menos de cuatro años para el ministerio de Jesús. Pero esto se desvanece ante el hecho de que Anás fue excluido por Grato en el 15 d.C. Una mejor explicación del pasaje de Lucas señalaría la naturaleza honorífica del título de Anás como “sumo sacerdote” incluso después de haber abandonado el cargo, porque él era la eminencia gris en Jerusalén, el patriarca sacerdotal que consiguió establecer una marca al situar a cinco de sus propios hijos y a un yerno, Caifás, en el sumo sacerdocio.



Un osario hecho de caliza, descubierto en una loma al sur de la vieja ciudad de Jerusalén en 1990; está inscrito con el nombre de José Caifás. Cinco espirales se encuentran alrededor de una roseta central dentro de los dos gran círculos internos de este arcón magníficamente tallado en hueso, el cual probablemente contuvo los restos del sumo sacerdote judío que acusó a Jesús ante Poncio Pilato (*Garo Nalbandian*).

casó con ella aunque era la esposa de su hermano, que seguía con vida, habiendo primero repudiado a su legítima mujer, hija del rey Aretas [IV] de Petra. Por causa de ella también hizo ejecutar a Juan y fue a la guerra contra Aretas, a la hija del cual había deshonrado. Dice Josefo que todo el ejército de Herodes fue destruido en batalla como retribución por su acción contra Juan. El mismo Josefo reconoce que Juan era especialmente justo y un bautizador, con lo que confirma la descripción que los Evangelios hacen de él. También informa que Herodes fue despojado de su condición de rey por causa de la misma Herodías, y que fue exiliado con **39 d.C.** ella a Viena, una ciudad en la Galia. Este relato se encuentra en *Antigüedades*, libro 18, donde escribe así acerca de Juan:

> Para algunos de los judíos, la destrucción del ejército de Herodes pareció venir de Dios como una recompensa muy

> justa, un castigo por lo que había hecho a Juan, que era llamado el Bautista. Porque Herodes lo había mandado ejecutar, aunque era un hombre bueno que había exhortado a los judíos a practicar la justicia unos con otros y en piedad para con Dios, y, con ello, unirse en bautismo. Porque así, según él, era aceptable el lavamiento bautismal, si se usaba no para conseguir el perdón por aquellos pecados que hubieran cometido, sino como purificación del cuerpo, con tal que el alma ya estuviera totalmente limpiada con una conducta recta. Cuando otros también se unieron a las multitudes que le rodeaban —porque se sintieron profundamente afectados al oír sus palabras— Herodes se alarmó mucho: una influencia tan grande sobre el pueblo podía conducir a un levantamiento, porque parecían dispuestos a hacer cualquier cosa que les mandase Juan. Por ello, Herodes decidió que sería mucho mejor golpear primero y librarse de él antes que pudiera prepararse alguna insurrección, mejor que encontrarse con problemas y sentir demasiado tarde no haber actuado, cuando ya hubiera estallado una rebelión. Y así, debido a las sospechas de Herodes, Juan fue llevado cargado de cadenas a Maqueronte, la fortaleza que ya hemos mencionado, y allí lo mandó matar.[20]

Cuando narra esto acerca de Juan, dice lo siguiente en su misma obra histórica acerca de nuestro Salvador:

> Por este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio si de cierto se le debe llamar un hombre. Porque llevó a cabo obras extraordinarias y fue maestro de los que aceptan con agrado la verdad. Se ganó a muchos judíos y a muchos de los griegos. Era el Mesías. Cuando fue acusado por los principales hombres de los nuestros y Pilato lo condenó a ser crucificado, los que le habían llegado a amar al principio no dejaron de hacerlo; porque se apareció a ellos al tercer día restaurado a la vida, como los profetas de la Deidad habían predicho ésta e incontables otras maravillas acerca de él. Y la tribu de los cristianos, designada así por él, no ha desaparecido hasta el día de hoy.[21]

---

20. *Antigüedades* 18.116–19.

21. *Antigüedades* 18.63. Esta cita es de una gran importancia, porque demuestra que esta versión (desafortunadamente interpolada) del famoso pasaje de Jesús ya tenía esta lectura en tiempos de Eusebio. Los eruditos niegan con justificación que Josefo, que no se convirtió al cristianismo, hubiera jamás afirmado

Cuando un historiador, hebreo él mismo, ha dado en su propio escrito esta evidencia acerca de Juan el Bautista y de nuestro Salvador, ¿qué otra opción queda sino condenar la desvergüenza de los que inventaron fraudulentamente las *Actas* acerca de los mismos?

Los discípulos de Jesús

12. Los nombres de los apóstoles son evidentes para todos gracias a los Evangelios, pero no ha sobrevivido ninguna lista de los setenta discípulos en ningún lugar. Se dice, sin embargo, que uno de ellos fue Bernabé, citado en los Hechos de los Apóstoles y por Pablo en su carta a los Gálatas [2:1, 9, 13]. Se dice que otro de ellos fue Sóstenes, que escribió con Pablo a los Corintios [1 Co. 1:1]. Luego hay la historia en Clemente (*Bosquejos*, libro 5) que el Cefas acerca del que Pablo dice: "Pero cuando Cefas vino a Antioquía, le resistí a la cara" [Gá. 2:11] era uno de los Setenta, teniendo el mismo nombre que el apóstol Pedro.[22] Matías, que tomó el puesto de Judas en la lista de los apóstoles, así como el [Justo] honrado con él para echar suertes entreambos [Hch. 1:23], fue llamado entre los Setenta según la tradición. También dicen que Tadeo fue uno de ellos,[23] acerca de quien ha venido a mi atención una historia que pronto referiré.

Hubo más discípulos del Salvador que los Setenta. Pablo afirma que después de su resurrección Jesús fue primero visto por Cefas, luego por los Doce, y después de esos por más de quinientos hermanos a la vez, algunos de los cuales, dice, dormían ya, pero la mayoría seguían vivos en el tiempo en que escribía. Luego, dice él, fue visto por Jacobo, uno de los mencionados hermanos del Salvador, y finalmente "por todos los apóstoles", como el mismo Pablo, un número más grande modelado en los Doce.

---

que Jesús fuese el Mesías y que hubiera resucitado de los muertos. Las palabras originales más probables de Josefo se dan en el Apéndice 1.

22. Clemente de Alejandría (*c.* 155–*c.* 220) escribió las *Hypotyposes* (*Bosquejos*) como un comentario bíblico. La sugerencia de que este Cefas fuese diferente del apóstol Pedro es infundada y sencillamente un intento de proteger a Pedro de la confrontación apostólica en Antioquía que había llegado a inquietar a algunos de los padres de la iglesia.

23. Pero uno de los Doce, según Mateo 10:3 y Marcos 3:18, y aparentemente idéntico con Judas.

Tadeo y el Príncipe de Edesa

13. Debido a sus poderes milagrosos, se difundió por todas partes la fama de la divinidad de Cristo, y decenas de millares incluso en tierras alejadas de Judea acudieron a él con la esperanza de ser sanados de enfermedades de todas clases. Así, cuando el rey Abgaro [V], el célebre gobernante de los pueblos de más allá del Éufrates, estaba padeciendo de manera terrible por una enfermedad incurable, oyendo con frecuencia del nombre de Jesús y de sus milagros, le envió una petición, por medio de un correo, rogándole que le librara de su enfermedad. Jesús no accedió entonces a su petición, pero le favoreció con una carta personal, prometiéndole enviarle uno de sus discípulos para sanar la dolencia y llevar la salvación a él y a su familia.

Esta promesa se cumplió pronto. Después de la resurrección y ascensión [de Jesús], Tomás, uno de los Doce, fue divinamente inspirado para enviar a Tadeo, uno de los Setenta, a Edesa como predicador y evangelista, el cual cumplió todos los puntos de la promesa de nuestro Salvador. Hay evidencia escrita de esto conseguida de los archivos de Edesa, la capital real entonces, que incluyen historia antigua además de los acontecimientos de la época de Abgaro. Aquí transcribo las cartas mismas, que he sacado de los archivos y traducido del siríaco palabra por palabra:

COPIA DE UNA CARTA ESCRITA POR ABGARO, TOPARCA, A JESÚS, Y ENVIADA A ÉL A JERUSALÉN MEDIANTE EL CORREO ANANÍAS

Abgaro Ucama, Toparca, a Jesús el excelente Salvador que ha aparecido en la región de Jerusalén, saludos.

He oído de ti y de las sanidades que consigues sin fármacos ni hierbas. Dicen que haces ver a los ciegos y andar a los cojos, que sanas a leprosos y echas fuera espíritus inmundos y demonios, que sanas a los atormentados por enfermedades crónicas y que resucitas a los muertos. Cuando oí todo esto de ti, pensé que una de dos cosas es verdad: O bien que eres Dios y has descendido del cielo a hacer esas cosas, o que eres Hijo de Dios para llevarlas a cabo. Por esta razón te escribo para que te des la molestia de acudir a mí y sanes mis padecimientos. También he oído que los judíos murmuran contra ti y quieren causarte mal. Ahora bien, mi ciudad-estado

es muy pequeña pero muy considerada y adecuada para nosotros dos.

(Él escribió esta carta cuando la luz divina había apenas comenzado a resplandecer sobre él. Es apropiado conocer también la carta que Jesús le envió mediante el mismo correo. Tiene solo unas pocas líneas, pero con mucha fuerza:)[24]

RESPUESTA DE JESÚS AL TOPARCA
ABGARO MEDIANTE EL CORREO ANANÍAS

¡Bienaventurado tú que creíste en mí sin haberme visto! Porque escrito está que los que me han visto no creerán en mí, y que los que no me han visto creerán y vivirán. Ahora bien, tocante a tu petición de que yo venga a ti, debo primero completar aquí todo aquello para lo que fui enviado, y, cuando lo haya completado, debo ser tomado arriba a Aquel que me ha enviado. Cuando haya sido tomado arriba, enviaré a uno de mis discípulos para que sane tus padecimientos y traiga vida para ti y los tuyos.

Lo que sigue está adjuntado a esas cartas en siríaco:[25]

Después de la ascensión de Jesús, Judas, llamado también Tomás, envió a Tadeo, uno de los Setenta a [Abgaro], y posó con Tobías, hijo de Tobías. Cuando Abgaro supo que Tadeo estaba sanando cada enfermedad y debilidad, sospechó que era aquel de quien le había escrito Jesús. Entonces ordenó a Tobías que le trajese a Tadeo. De modo que Tobías dijo a Tadeo: "El toparca Abgaro me ha mandado que te lleve ante él para que le sanes". Tadeo contestó: "Iré, por cuanto he sido enviado a él con poder".

Tobías se levantó temprano a la mañana siguiente y llevó a Tadeo a ver a Abgaro, que estaba acompañado de sus nobles. Cuando llegaron, Abgaro vio una maravillosa visión en el rostro de Tadeo y se inclinó ante él, preguntando: "¿Eres tú realmente un discípulo de Jesús, el Hijo de Dios, quien me

24. El pasaje entre paréntesis está ausente en algunos manuscritos.

25. Esta adición ha sido algo condensada, porque el original es increíblemente redundante y evidentemente inventado. Sin embargo, no se ha eliminado ningún hecho.

escribió diciendo: Enviaré a uno de mis discípulos para que sane tus padecimientos y traiga vida?”

—Para esto fui enviado a ti —replicó Tadeo—. Si crees en él, tus oraciones serán contestadas en proporción a tu fe.

—Creí en él con tanta firmeza que quise encabezar un ejército para destruir a los judíos que lo habían crucificado, solo que me vi impedido por el poder de Roma.

—Nuestro Señor ha cumplido la voluntad de su Padre —dijo Tadeo—. Después de cumplirla, ha sido tomado arriba al Padre.

—También he creído en él y en su Padre.

—Por esta razón pongo mi mano sobre ti en su nombre.

Al hacerlo, Abgaro fue inmediatamente sanado, y ello sin fármacos ni hierbas, lo mismo que en las curaciones de Jesús. Abdón, hijo de Abdón, cayó a los pies de Tadeo y fue similarmente sanado de su gota, y muchos otros conciudadanos



El cristianismo creció rápidamente en el mundo oriental del Mediterráneo, el área mostrada en este mapa. Edesa, en la parte superior derecha, era una ciudad en la parte noroeste de Mesopotamia cerca del recodo superior del río Éufrates. Eusebio reportó que su dirigente, Abgaro, tuvo correspondencia con Jesús durante su ministerio público.

de ellos fueron sanados. Abgaro pidió entonces a Tadeo más información acerca de Jesús.

Tadeo contestó: "Reunid mañana a todos vuestros ciudadanos, y les contaré acerca de la venida de Jesús y de su misión, acerca del propósito del Padre al enviarlo, acerca de sus obras y poder, de su predicación, acerca de su humildad que minimizó su divinidad, y de cómo fue crucificado y resucitado de entre los muertos, descendiendo solo al Hades pero ascendiendo con una multitud a su Padre".

De modo que Abgaro reunió a sus ciudadanos al romper el alba para oír la predicación de Tadeo, después de lo cual ordenó que le fuera dado oro y plata. Pero Tadeo rehusó, preguntando: "Si hemos dejado atrás nuestros bienes, ¿cómo podemos aceptar los de otros?"

Todo esto tuvo lugar en el año 340.[26]
Baste por ahora con esta útil traducción literal del siríaco.

26. El año es conforme al calendario de Edesa, que comenzó el 310 a.C.; por ello, es el año 30, tres o cuatro años demasiado temprano para reflejar la fecha más precisa para la crucifixión (33 d.C.).

EUSEBIO SOBRE JESÚS

En la historia más temprana del cristianismo podría haber sido de esperar que se dieran algunos detalles estragéticos adicionales de la vida de Jesús para suplementar el registro bíblico. ¿Acaso no había más tradiciones acerca de la infancia de Jesús y de su ministerio, por ejemplo, que pudiera haber transmitido Eusebio?

O bien las tradiciones se habían perdido, o Eusebio se centró más bien en lo que consideraba la porción más crítica de su información acerca de Cristo: su preexistencia y su condición mesiánica. De un modo muy semejante a como George Frederick Handel se centró en su oratorio *El Mesías* mucho más en la profecía del Antiguo Testamento que en el cumplimiento del Nuevo Testamento, igualmente Eusebio se sintió impelido a demostrar que el Hijo de Dios era eterno y preexistente, no limitado por restricciones temporales ni geográficas. Con ello respondía a una objeción común al cristianismo como nuevo sistema inventado en el primer siglo. Por esta razón, muchos otros primitivos autores cristianos dedicaban también mucha atención a la preexistencia de Cristo y a las profecías del Antiguo Testamento que encontraban cumplidas en él.

Eusebio se sentía igualmente interesado, no obstante, en demostrar la verdadera historicidad del hombre Jesús. No apelaba a una fe ciega, sino que apelaba a todas las fuentes no bíblicas que podía encontrar para mostrar lo bien que la corroboraban los Evangelios del Nuevo Testamento. Flavio Josefo era especialmente valioso para este propósito, como el historiador judío ha demostrado siempre serlo.

Al citar los escritos de Julio Africano tocante a la divergencia en las genealogías de Jesús, Eusebio desvela un modelo que usará a lo largo de su historia: la incorporación textual en su propia obra, con el debido crédito, de algunas de las fuentes históricas más importantes. Así, muchos documentos cruciales sobreviven solo en Eusebio, mucho tiempo después que los documentos originales se hayan perdido. El problema de las genealogías demuestra también lo antiguas que son algunas de las cuestiones aparentemente acabadas de descubrir por los críticos modernos.

La historia de la correspondencia de Abgaro con Jesús,

por sensacional que sea, debe ser considerada apócrifa. No hay razón para dudar que esos documentos estuvieran en los archivos en Edesa, una ciudad en el extremo noroccidental de Mesopotamia, cerca del recodo superior del Éufrates, ni tampoco de que Eusebio mismo los viera y tradujera. Bastante aparte de otros aspectos legendarios de la historia, la naturaleza espuria de esos documentos queda indicada por la referencia de Jesús, en la carta, a cuestiones escritas acerca de él en un tiempo en que todavía no podían haber sido escritas. Eusebio no era un historiador crítico en el sentido moderno.

Sin embargo, esta narración es un embellecimiento de una realidad histórica: el cristianismo llegó temprano a Edesa, como mucho hacia el 150 d.C., y su rey, probablemente Abgaro VIII, fue bautizado. Se edificó una iglesia en Edesa; allí se tradujo el Nuevo Testamento griego al siríaco, y ahí estuvo el hogar de los eruditos cristianos Taciano y Bardesanes, a los que Eusebio mencionará más adelante.

Los comentarios al final de cada libro de esta obra incluyen un breve sumario de la política imperial romana durante el período tratado en cada libro, puesto que Eusebio preparó su historia en segmentos que corresponden a los reinados de los emperadores que reinaban durante este tiempo. El Libro 2, por ejemplo, cubre el período desde Tiberio a Nerón.

En contraste a los siguientes libros de la *Historia de la iglesia,* el Libro I cubre un vasto lapso de tiempo, desde los profetas del Antiguo Testamento hasta el nacimiento de Jesús, su ministerio, muerte y resurrección. Pero en el capítulo 5 de su primer libro comienza Eusebio a incluir un marco de referencia cronológico imperial de Roma en su relato, al introducir, como hizo Lucas, al emperador que gobernaba en tiempos del nacimiento de Jesús, llamado César Augusto.

Augusto (27 a.C.–14 d.C.)[27] fue el primer emperador de Roma y probablemente el más grande de ellos. Su fascinante carrera comenzó en las sangrientas guerras civiles de los fines de la república de Roma, floreció después de su victoria sobre su enconado rival Marco Antonio, y culminó con una larga era de paz y prosperidad, designada de manera apropiada como la *Pax*

27. Esas fechas dadas a continuación de los nombres de emperadores son años de reinado. El sobrino-nieto de Julio César, Octavio, consiguió el poder en solitario después de su victoria sobre Antonio en la batalla de Accio en el 31 a.C., y fue nombrado Augusto por el senado romano en el 27.

Augusta. Durante los cuarenta y cuatro años en que fue cabeza del estado reformó el gobierno de Roma, dándole una forma que iba a permanecer durante los siguientes tres siglos. Al imperio ya extenso añadió Egipto y las tierras de nadie hasta la frontera Rin-Danubio, estableciendo esos dos sistemas fluviales como los límites naturales del Imperio Romano. En el interior trabajó en colaboración con el senado, y sus inmensas actividades constructoras dieron apoyo a su declaración: "Encontré a Roma de ladrillo y la dejé de mármol."

Menos conocida que esos éxitos y conquistas es su interesante política religiosa. Convencido de que el descuido público de los dioses grecorromanos estaba desmoralizando la sociedad romana, intentó estimular un avivamiento religioso restaurando o levantando templos —ochenta y dos de ellos solo en Roma— e inspirando una renovación moral en la sociedad. Nunca hubiera podido saber que esto lo haría mejor un bebé nacido en medio de su administración en la alejada Belén en Judea. Cuando Augusto murió en el mes que recibió su nombre —el 19 de agosto del 14 d.C.— Jesús era un adolescente en Nazaret. Su ministerio público tendría lugar bajo el reinado del emperador Tiberio, cuya descripción vemos en el libro siguiente.



Pablo (*izquierda*) y Jacobo el Justo (*derecha*) aguantan las Escrituras en este temprano mosaico (*Martorana, Palermo*).

(En el Apéndice 2 se da una lista de los emperadores de Roma correlacionada con las listas de los obispos de Roma, Jerusalén, Alejandría y Antioquía.)

Libro 2

LOS APÓSTOLES

DE TIBERIO A NERÓN

Como prefacio a la historia de la iglesia he dado pruebas en el libro anterior de la divinidad del Verbo salvador y de la antigüedad de nuestras enseñanzas y manera de vivir, así como los detalles tocantes al reciente advenimiento [de Jesús], los acontecimientos antes de su pasión y la elección de sus apóstoles. En el libro presente consideremos ahora lo que siguió a su ascensión, acudiendo a las Escrituras así como a otras fuentes que citaré de vez en cuando.

Los apóstoles de Jerusalén

1. Matías, que había sido uno de los discípulos del Señor, fue escogido para el apostolado en lugar del traidor Judas. Para administrar los fondos comunes fueron designados siete hombres dignos, dirigidos por Esteban, mediante la oración y la imposición de manos de los apóstoles. Esteban fue el primero después del Señor no solo en la ordenación, sino también en ser muerto, lapidado por los asesinos del Señor, y así fue el primero en ganar la corona, representada por su mismo nombre,[1] y que era obtenida por los mártires de Cristo considerados dignos de la victoria.

Jacobo [o Santiago] era llamado el hermano del Señor porque también era llamado hijo de José, y José padre de Cristo, aunque la Virgen era su desposada y antes de que se juntasen se encontró que ella había concebido por el Espíritu, como nos

1. En griego, *Stefanos* significa "corona".

lo dice el inspirado Evangelio [Mt. 1:18]. Este mismo Jacobo, a quien los primeros cristianos apellidaron "el Justo" por su destacada virtud, fue el primero en ser escogido para el trono episcopal de la iglesia en Jerusalén. Clemente [de Alejandría] lo dice así en *Bosquejos,* libro 6:

> Pedro, Jacobo y Juan, después de la ascensión, no contendieron por el honor, porque ya habían sido favorecidos por el Salvador, pero escogieron a Jacobo el Justo como Obispo de Jerusalén.

En el libro 7 de la misma obra, el escritor también dice esto acerca de él:

> Después de la resurrección el Señor impartió el más alto conocimiento [*gnosis*] a Jacobo el Justo, a Juan y a Pedro. Ellos lo dieron a los otros apóstoles y los otros apóstoles a los Setenta, uno de los cuales era Bernabé. Ahora bien, había dos Jacobos: el uno era Jacobo el Justo, que fue echado abajo desde las almenas [del templo] y aporreado hasta morir con una maza de batanero; el otro, el Jacobo que fue decapitado [Hch. 12:2].

Pablo menciona también a Jacobo el Justo al decir: "Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor" [Gá. 1:19].

Para este tiempo también estaba cumpliéndose la promesa de nuestro Salvador al rey de los osroenos. Tomás fue inspirado para enviar a Tadeo a Edesa, como ya se ha dicho antes, y sanó a Abgaro por la palabra de Cristo, asombrando a todos los habitantes del lugar con sus maravillosos milagros. Los condujo a venerar el poder de Cristo y los hizo discípulos de la doctrina de salvación. Desde aquel día hasta hoy, toda la ciudad-estado de Edesa ha sido devota de Cristo, demostrando con ello la bondad de nuestro Salvador también para con ellos.

Volvamos una vez más a la Escritura divina. El martirio de Esteban fue seguido por la primera y mayor persecución de la iglesia en Jerusalén por parte de los judíos. Todos los discípulos, a excepción de los Doce, fueron esparcidos por Judea y Samaria. Algunos, como dice la divina Escritura, viajaron hasta tan lejos como Fenicia, Chipre y Antioquía, pero no podían aún tratar de compartir la fe con gentiles, y la proclamaban solo a los judíos. En aquel tiempo Pablo estaba todavía asolando la

iglesia, entrando en las casas de los fieles, sacando a rastras a hombres y a mujeres, y echándolos en la cárcel.

Pero Felipe, uno de los que habían sido ordenados con Esteban para el diaconado, estaba entre los dispersados. Fue a Samaria, y, lleno del poder divino, fue el primero en predicar allí la palabra. Tan grande era la gracia divina que estaba operando en él que incluso Simón el Mago y muchos otros quedaron cautivados por sus palabras. Simón había logrado tan gran fama por sus artes mágicas con las que controlaba a sus víctimas que era considerado como el Gran Poder de Dios. Pero incluso él se vio tan abrumado por las maravillas que efectuaba Felipe por el poder divino, que se insinuó [a la fe], fingiendo hipócritamente la creencia en Cristo hasta el punto de ser bautizado. (Esto lo siguen haciendo todavía aquellos que persisten en esta abominable herejía hasta el día de hoy: siguiendo la práctica de su progenitor, se aferran a la iglesia como una abominable sarna, destruyendo a todos aquellos a los que consiguen envenenar con la terrible ponzoña mortal que llevan oculta. Pero la mayoría de esos han sido expulsados ya, así como el mismo Simón incurrió en el apropiado castigo cuando su verdadera naturaleza quedó expuesta por Pedro.)

Mientras que el mensaje salvador se extendía de día en día, una providencia trajo de Etiopía a un funcionario de la reina, porque aquella nación sigue tradicionalmente gobernada por una mujer. Fue el primer gentil en recibir la divina Palabra de Felipe por revelación, y el primero en volver a su tierra natal y predicar el Evangelio. Mediante él se cumplió la profecía que dice: “Etiopía se apresurará a extender sus manos hacia Dios” [Sal. 68:31].

Pablo fue designado apóstol además de éstos, el vaso escogido no de hombres ni por medio de hombres, sino por revelación de Jesucristo mismo y de Dios Padre que lo resucitó de los muertos. Él [Pablo] recibió su llamamiento mediante visión y por la voz celestial que acompañó a la revelación.

Tiberio oye acerca de Cristo

2. La extraordinaria resurrección de nuestro Salvador y su ascensión al cielo se habían ahora hecho célebres por todas partes. Era costumbre que los gobernadores de las provincias informasen al emperador [de Roma] de todas las novedades locales para que estuviera informado. Por ello, Pilato comunicó

al emperador Tiberio la historia de la resurrección de Cristo de entre los muertos como cosa ya bien conocida en Palestina, así como la información que había conseguido acerca de sus otras maravillosas obras y acerca de cuántos creían en él como un dios al resucitar de los muertos. Se dice que Tiberio trasladó la comunicación al senado, que la rechazó, dando como razón que no había tratado aquella cuestión antes. Según una antigua ley, todavía en vigor, nadie podía ser considerado dios por los romanos excepto por voto y decreto del senado, pero la verdadera razón era que el mensaje divino no precisaba de ratificación humana. De esta manera, el consejo romano rechazó el informe que le había sido facilitado acerca de nuestro Salvador, pero Tiberio mantuvo su opinión y no dispuso planes hostiles contra la enseñanza de Cristo.

Tertuliano, un famoso y distinguido experto en ley romana, ha observado esto en su *Defensa de los cristianos*, escrita en latín y traducida al griego:

> Había un antiguo decreto de que nadie debía ser consagrado como dios por un emperador antes que esto hubiera sido aprobado por el senado. Marco Emilio observó este procedimiento en el caso de un cierto ídolo, Alburno. Esto demuestra nuestro argumento de que vosotros [los romanos] conferís la deidad mediante la aprobación humana: si un dios no agrada a los hombres, no llega a ser dios, ¡de modo que en vuestro sistema el hombre ha de tener misericordia de dios! Así, Tiberio, en cuyo tiempo vino al mundo el nombre de cristiano, cuando le fue comunicada a él esta doctrina desde Palestina, donde comenzó, la transmitió al senado, indicando de manera clara que favorecía la doctrina. Pero el senado la rechazó porque ellos mismos no la habían revisado; sin embargo, Tiberio se mantuvo en su opinón y amenazó con la muerte a cualquiera que acusase a los cristianos.[2]

La providencia celestial había puesto esto de manera intencionada en su mente para que la obra del Evangelio pudiera

---

2. Tertuliano *Defensa* 5. No hay registro en fuentes seculares acerca del apoyo de Tiberio al cristianismo. No es improbable que Poncio Pilato hubiera entregado actas o informes anuales a su emperador que hubieran podido incluir una mención de Jesús. Sin embargo, las *Acta Pilati* que han llegado a nosotros son apócrifas, y las que circulaban en tiempos de Eusebio (véase 9.5) eran también falsas.

tener un buen comienzo y extenderse por la tierra en todas las direcciones.

3. De este modo, la palabra salvadora comenzó a iluminar todo el mundo como los rayos del sol. En cada ciudad y aldea surgieron las iglesias, repletas de miríadas de miembros. Aquellos que estaban encadenados por la superstición y la idolatría encontraron la liberación mediante el poder de Cristo, así como con la enseñanza y las maravillosas obras de sus seguidores. Rechazaron el demoníaco politeísmo y confesaron al Dios único y Creador del universo, al que honraban con el culto racional implantado por nuestro Salvador.

Ahora, la gracia divina estaba también derramándose sobre las otras naciones. Primero Cornelio y toda su casa en Cesarea de Palestina abrazaron el cristianismo por medio de la revelación divina y del ministerio de Pedro. Así lo hicieron muchos otros griegos [gentiles] de Antioquía que oyeron la predicación de los esparcidos en la persecución de la época de Esteban. La iglesia en Antioquía estaba ahora floreciendo y multiplicándose, y fue en aquel tiempo y lugar, estando presentes muchos de los profetas procedentes de Jerusalén así como Bernabé, que surgió por primera vez el nombre de *cristiano*. Uno de los profetas, llamado Ágabo, predijo que sobrevendría una hambruna, y Pablo y Bernabé fueron enviados a ayudar a los hermanos [en Judea].

Calígula, Filón y Pilato

37 d.C. **4.** Después de haber reinado alrededor de veintidós años, Tiberio murió, y el poder pasó a Cayo [Calígula], que en seguida confirió la corona a [Herodes] Agripa. Lo hizo rey de las tetrarquías de Felipe y Lisanias y pronto añadió a las mismas la tetrarquía de Herodes [Antipas], el Herodes de la pasión de nuestro Salvador, sentenciando a éste y a su mujer Herodías a un exilio permanente por muchos delitos. De esto también es testigo Josefo.

En su reinado [de Cayo] alcanzó gran fama Filón como uno de los más grandes eruditos, un hebreo que era igual a cualquiera de los más famosos académicos de Alejandría. La cantidad y calidad de sus estudios en teología, filosofía y las artes liberales están ahí para que cualquiera pueda apreciarlo, y sobrepasó a todos sus coetáneos como autoridad sobre Platón y Pitágoras.

5. Filón ha narrado en cinco libros lo que sucedió a los judíos en el reinado de Cayo: la demencia del emperador, cómo se proclamó dios y cometió innumerables acciones insolentes, la desgracia sucedida a los judíos en su época, la misión de Filón a Roma en favor de sus compatriotas en Alejandría, y cómo no recibió otra cosa que risas y ridículo por parte de Cayo en su defensa de sus leyes ancestrales, y de cómo apenas si pudo escapar con vida.

Josefo también narra estos detalles en *Antigüedades,* libro 18, de la siguiente manera:

> Cuando hubo unos disturbios en Alejandría entre los judíos que vivían en aquel lugar y los griegos, se escogieron tres representantes de cada lado para que fuesen como representantes ante Cayo. Apión, uno de los representantes de Alejandría, presentó muchas acusaciones contra los judíos, diciendo en particular que no honraban al César, y que cuando todos los súbditos romanos levantaban altares y templos a Cayo como lo hacían para los dioses, sólo los judíos consideraban deshonroso honrarle con estatuas o jurar por su nombre. Filón, el hábil filósofo y jefe de la delegación judía, hermano de Alejandro el Alabarca, refutó de manera capaz las acusaciones hasta que Cayo lo interrumpió bruscamente, le mandó que se fuese, y se enfureció de tal manera que estaba claramente al borde de adoptar medidas drásticas contra ellos. De modo que Filón salió, profundamente ofendido, y dijo a sus compañeros judíos que tuviesen valor: aunque Cayo estuviera furioso contra ellos, de hecho estaba ya en guerra contra Dios.[3]

Hasta aquí Josefo. Filón mismo, en *La embajada*, da un relato detallado de lo que hizo en aquel tiempo. Omitiré la mayor parte del mismo, y citaré sólo aquellos puntos que demostrarán las calamidades que sobrevinieron a los judíos como consecuencia de sus crímenes contra Cristo. Relata él que en Roma, en tiempos de Tiberio, el miembro más influyente de la corte imperial, Sejano,[4] tomó medidas para exterminar a toda la raza. Mientras tanto, en Judea, Pilato, bajo quien se había cometido el crimen contra el Salvador, hizo un intento contra el templo

3. *Antigüedades* 18.257-60.

4. L. Aelio Séjano era prefecto de la Guardia Pretoriana bajo Tiberio, y casi lo depuso en un intento de golpe que fue descubierto en el 31 d.C.

en Jerusalén, en contra de los privilegios dados a los judíos, y los hostigó severamente.

6. Y después de la muerte de Tiberio, el emperador Cayo amontonó ultrajes sobre muchos, pero mayormente sobre la raza judía. Esto puede saberse por las propias palabras [de Filón]:

> Cayo era sumamente arbitrario para con todos, pero tenía un particular odio contra la raza judía. Los aborrecía con tanta ferocidad que, comenzando en Alejandría, tomó las sinagogas de ciudad tras ciudad, llenándolas con imágenes y estatuas de sí mismo; al dar permiso para levantarlas, era él quien las levantaba, y en la Ciudad Santa intentó transformar el templo, que estaba aún intacto y era considerado inviolable, en un santuario para sí, que debería ser llamado "El Templo de Júpiter Manifestado, Cayo el Joven".[5]

En una segunda obra, *Sobre las virtudes,* el mismo escritor nos cuenta otras incontables atrocidades que sufrieron los judíos en Alejandría durante el mismo reinado. Josefo confirma esto y muestra también que las desgracias que sobrevinieron a toda la nación comenzaron en tiempos de Pilato y de los crímenes contra el Salvador. En el Libro 2 de *Guerras de los judíos* lo cuenta así:

> Pilato, enviado por Tiberio como procurador de Judea, introdujo en Jerusalén de noche unas imágenes cubiertas del César que se llaman estandartes. Cuando llegó el día, esto provocó una gran conmoción entre los judíos, que se sintieron atónitos por la manera en que habían sido pisoteadas sus leyes, porque no permiten que se levante ninguna imagen en la ciudad.[6]

Ahora bien, si se compara esto con el relato en los Evangelios, se verá que no tardó mucho tiempo antes que su clamor volviera a ellos para acosarlos, cuando clamaron delante de Pilato que no tenían más rey que César [Jn. 19:15]. Josefo pasa luego a informar de otra calamidad que les sobrevino:

---

5. Filón, *Embajada a Cayo* 43. Era designado "Cayo el Joven" para diferenciarle de Cayo Julio César, que fue también deificado.

6. *Guerras de los judíos* 2.169–70.

> Después de esto [Pilato] incitó otro motín al gastar fondos de la tesorería sagrada conocida como Corbán para edificar un acueducto de trescientos estadios de longitud.[7] Esto suscitó la furia del populacho, y cuando Pilato visitó Jerusalén le rodearon con chillidos de abucheo. Pero él había previsto esta alboroto y había dispuesto que se mezclasen soldados armados entre la multitud, disfrazados con ropas de paisano, con la orden de no usar las espadas, pero de aporrear a los que gritasen. Ahora dio la señal para ello desde su estrado, y los judíos fueron golpeados, muchos de ellos muriendo a causa de los golpes y muchos de ellos atropellados y muertos por sus compatriotas en su huida. La muchedumbre, horrorizada ante esta mortífera calamidad, calló.[8]

El mismo escritor muestra que estallaron muchas otras revueltas en Jerusalén además de esta, confirmando que desde entonces nunca cesaron en la ciudad y por toda Judea el faccionalismo, la guerra y las mutuas conjuras hasta culminar en la escena final: el asedio bajo Vespasiano. Ésta fue la retribución de la justicia divina sobre los judíos por sus crímenes contra Cristo.

7. Es también digno de mención lo que se dice, que durante el reinado de Cayo, cuyos tiempos he descrito, Pilato mismo —el de la época del Salvador— cayó en tal desgracia que se vio forzado a convertirse en su propio verdugo y a castigarse con su propia mano. La justicia divina, parece, no demoró mucho tiempo su castigo. Los que registran las Olimpiadas de los griegos y los acontecimientos que suceden en cada una narran esto.[9]

---

7. Aparentemente, Eusebio hizo la media de las dos cifras divergentes que da Josefo de la longitud del acueducto: doscientos estadios en *Antigüedades* 18.60 y cuatrocientos estadios en *Guerras de los judíos* 2.175. La cifra más baja, doscientos estadios, es más probable, y equivale a alrededor de 37 kilómetros. El estadio griego media 185 metros.

8. *Guerras de los judíos* 2.175-77.

9. No hay ninguna fuente superviviente que confirme la aseveración de Eusebio acerca del suicidio de Pilato. De hecho, el testimonio más temprano de Orígenes sugiere que no le sucedió nada negativo a Pilato (*Contra Celso* 2.34). Eusebio mismo lo atribuye a la tradición, y en su *Cronicón* cita a "los historiadores romanos" en lugar de a los griegos como fuente de la misma aseveración (J. P. Migne, *Patrologia Graeca* [Paris: 1857], 19:538), con lo que se demuestra que tenía problemas para documentar su afirmación.

Claudio y Agripa

41 d.C. **8.** Cayo no había terminado cuatro años de gobierno cuando Claudio lo sucedió como emperador. Durante su tiempo el hambre afligió al mundo entero (como lo han registrado en sus historias otros escritores con un propósito bien diferente al nuestro),[10] y así se cumplió la profecía de Ágabo en los Hechos de los Apóstoles de que sobrevendría una hambruna por todo el mundo. Lucas describe el hambre como sucedida en tiempos de Claudio y cuenta cómo los cristianos en Antioquía, cada uno según su capacidad, enviaron ayuda a los de Judea por medio de Pablo y de Bernabé [Hch. 11:28-29]. Prosigue diciendo:

9. "En aquel mismo tiempo —evidentemente el de Claudio— el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles, y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan" [Hch. 12:1-2]. En el Libro 7 de *Bosquejos*, Clemente narra una interesante tradición respecto a Jacobo de que el hombre que lo introdujo en el tribunal se sintió tan conmovido por su testimonio que confesó que él también era cristiano:

> De modo que los dos fueron llevados juntos, y por el camino le pidió a Jacobo que lo perdonase. Jacobo lo miró unos instantes y contestó: "Paz sea contigo", y lo besó. Y ambos fueron decapitados a la vez.

Luego, como dice la Escritura, Herodes, viendo que la ejecución de Jacobo complacía a los judíos, arrestó también a Pedro, lo encarceló, y también lo habría asesinado de no haber habido intervención divina: un ángel acudió a él aquella noche, y fue milagrosamente liberado de la cárcel y liberado para el ministerio de la predicación.

10. La justicia divina trajo una pronta retribución al rey por sus conjuras para asesinar a los apóstoles. Había acudido a Cesarea, y allí en un día festivo, adornado de unos magníficos ropajes regios, hizo un discurso al pueblo puesto en pie junto a una tribuna. Toda la audiencia aplaudió su discurso como si hubiera

---

10. Tácito informa de un hambre durante el reinado de Claudio entre los acontecimientos del 51 d.C. (*Anales* 12.43), como también Dión Casio (60.11). Eusebio, siguiendo Hechos 11:28, pone el acento en su severidad.

sido pronunciado por un dios y no por un hombre, pero la Palabra inspirada comunica que un ángel del Señor le azotó en aquel mismo instante, y que fue devorado por gusanos y expiró [Hch. 12:19-23]. Es asombroso cómo esta maravilla en la divina Escritura es corroborada también por Josefo en *Antigüedades,* Libro 19, donde relata la asombrosa historia con las siguientes palabras:

> Había completado su tercer año como rey de toda Judea cuando llegó a la ciudad de Cesarea, antiguamente llamada Torre de Estratón. Allí estaba celebrando unos juegos en honor del César, una fiesta para su salud a la que asistían una gran cantidad de funcionarios y de otros dirigentes de la provincia. Al segundo día de los juegos se puso un ropaje enteramente tejido de plata, de apariencia muy notable, y entró en el teatro al comenzar el día. Cuando la plata reflejó el primer resplandor de los rayos del sol brilló de una manera tan deslumbrante que los que lo contemplaban se sintieron aterrorizados. Sus aduladores comenzaron a gritar desde todos lados –aunque desde luego no para su bien– y se dirigieron a él como un dios, clamando: "¡Ten gracia! Hasta ahora te hemos reverenciado como hombre, pero desde ahora confesamos que eres de una naturaleza superior a la de los mortales." El rey no los reprendió ni rechazó sus blasfemas lisonjas.
>
> Un momento después miró y vio un angel sentado por encima de su cabeza.[11] Inmediatamente lo percibió como un mensajero de males como lo había sido una vez para bien. Sintió un dolor instantáneo en su corazón y una creciente agonía en su estómago. Mirando a sus amigos, les dijo: "Yo, vuestro dios, he recibido ahora la orden de rendir mi vida, porque la fatalidad ha refutado en un instante las mentiras

---

11. En *Antigüedades* 19.346 Josefo afirma que Agripa no vio un ángel, sino "un búho posado sobre una cuerda encima de su cabeza, e inmediatamente lo interpretó como un mensajero de mal, como antes lo había sido de bien." Un compañero de cautiverio en Capri le había dicho a Agripa que cuando viera un búho, sería liberado de la cárcel –lo que se supone que sucedió–, pero que un segundo búho sería heraldo de su muerte inminente. Por cuanto Josefo designa al búho como "mensajero" –*angelos* en griego, el mismo término que para designar un ángel–, la falta de Eusebio al dejar de citar correctamente a Josefo es menos grande de lo que parece. Este desliz tan raro por parte de Eusebio ha sido objeto de muchos comentarios eruditos.

que habéis acabado de pronunciar acerca de mí. El que vosotros habéis llamado inmortal es ahora llevado a la muerte. La fatalidad ha de ser aceptada como Dios la ha dispuesto. Y yo no he vivido una vida pobre, sino en un esplendor que la gente envidia."

Mientras decía estas palabras, la intensidad de su dolor fue creciendo de manera abrumadora, de modo que fue rápidamente llevado a palacio, y se extendieron las nuevas de que ciertamente moriría en poco tiempo. Según la ley ancestral, la multitud se sentó sobre sacos, con sus mujeres e hijos, y comenzaron a orar a Dios por el rey, resonando por todas partes los llantos y las lamentaciones. El rey, que yacía en una estancia en el piso alto, los miraba mientras ellos caían



El teatro de Cesarea reconstruido, mirando desde el noroeste hacia el Mediterráneo. Herodes Agripa I sufrió un repentino ataque antes de su muerte en este lugar.

postrados y no podía refrenar sus propias lágrimas. Después de padecer tormentos en sus entrañas durante cinco días, falleció en el año séptimo de su reinado, a la edad de cincuenta y
44 d.C. cuatro años. Había gobernado durante cuatro años en tiempos de Cayo César. Había poseído la tetrarquía de Felipe durante tres años, y también había recibido la de Herodes [Antipas]

> en el cuarto, continuando tres años más durante el reinado de Claudio.[12]

En ésta y otras cuestiones, Josefo confirma la verdad de las divinas Escrituras de una manera sorprendente. Si algunos creen que hay una discrepancia acerca del nombre del rey, la fecha de los acontecimientos demuestra que se trata del mismo. O bien el nombre ha sido cambiado debido a un error de copista, o el mismo hombre tenía dos nombres, como sucede con tanta frecuencia.[13]

Josefo sobre Teudas

11. Una vez más en Hechos, cuando el interrogatorio de los apóstoles, Lucas cita a Gamaliel afirmando que Teudas había suscitado una rebelión, pretendiendo ser alguien, y que él fue muerto, y todos sus seguidores fueron esparcidos [5:34-36]. Comparemos eso con lo que escribe Josefo acerca de él:

> Siendo Fado procurador de Judea, un cierto impostor llamado Teudas persuadió a una inmensa multitud para que tomasen sus pertenencias y le siguieran al río Jordán. Pretendiendo ser profeta, prometió separar las aguas del río por su mandato y facilitarles un fácil cruce del mismo, con lo que engañó a muchos. Pero Fado no les permitió disfrutar del engaño, sino que envió contra ellos un escuadrón de caballería que los atacó sin previo aviso. Mataron a muchos, tomaron a muchos prisioneros, capturaron al mismo Teudas, a quien decapitaron, y llevaron su cabeza a Jerusalén.[14]

A continuación de esto se refiere también al hambre que sobrevino en tiempos de Claudio:

> **12.** Para este tiempo se abatió una gran hambre en Judea,

---

12. *Antigüedades* 19.343–51.
13. "Herodes" y "Agripa" sería un ejemplo de ello mismo.
14. *Antigüedades* 20.97–98. Por cuanto Fado fue procurador en los años 44–46 d.C., Gamaliel, que estaba hablando una década antes, no podía haberse referido a este Teudas, hecho que Eusebio sorprendentemente pasa por alto. Los críticos alegan que aquí Hechos está en un error, mientras que los eruditos conservadores suponen que Lucas hace referencia a un Teudas anterior.

durante la cual la reina Elena trajo grano de Egipto a gran costo y lo distribuyó entre los necesitados.[15]

También esto concuerda con el relato de Hechos, que narra cómo los discípulos en Antioquía, cada uno según sus medios, enviaron socorro a los ancianos en Judea por medio de Bernabé y Pablo [11:29-30]. Hay espléndidos monumentos de esta Elena en los suburbios de lo que ahora se conoce con el nombre de Elia.[16] Se dice que era reina de Adiabene.

Simón Mago y Pedro

13. Siendo que la fe en nuestro Señor Jesucristo alcanzaba a todas las gentes, el enemigo de la salvación planeó adelantarse en la captura de la ciudad imperial y envió allí a Simón, ya citado, y auxiliándole en sus hechicerías tomó posesión de muchos en Roma, y los extravió. Esto es referido por Justino [Mártir], que fue para adorno de nuestra doctrina poco después de los apóstoles, y acerca de quien hablaremos más adelante, y que escribe así en su primera *Defensa* de nuestras doctrinas a Antonino [Pío]:

> Después de la ascensión del Señor, los demonios presentaron a hombres que pretendían ser dioses, y éstos no solo no fueron perseguidos por vosotros, sino que hasta llegaron a ser objeto de adoración. Simón, un samaritano de una aldea llamada Gitón, obró maravillas por medio de la magia en tiempos de Claudio, gracias a los demonios que le poseían. Fue considerado un dios en Roma, y honrado como dios con una estatua en el río Tíber entre los dos puentes. [La estatua] lleva esta inscripción en latín: SIMONI DEO SANCTO. Casi todos los samaritanos y algunos de otras naciones también lo reconocen como su principal deidad y le adoran. Y a una mujer llamada Elena, que viajaba acompañándolo, pero que antes había vivido en un prostíbulo [en Tiro], la llamaban la Primera Emanación procedente de él.[17]

---

15. *Antigüedades* 20.101.

16. Adriano cambió el nombre de Jerusalén por el de Aelia Capitolina, lo que desencadenó la rebelión de Bar-Coqueba en 132 d.C. El sepulcro de la reina Elena de Adiabene, un estado en el cauce septentrional del río Tigris, está en Jerusalén.

17. La inscripción latina significa "A Simón, dios santo". Una estatua a la que probablemente se refería Justino se encontró en una isla del Tíber en 1574, pero

Ésta es la versión de Justino, e Ireneo concuerda con él en el libro 1 de su obra *Contra las herejías,* donde recoge historias acerca de Simón y de su pestilente y sórdida enseñanza que pueden examinar todos los interesados. Según la tradición, Simón fue el autor original de todas las herejías. Desde su época hasta la nuestra, sus seguidores, a la vez que profesan ser cristianos, se postran ante representaciones e imágenes de Simón y Elena, adorándoles con incienso, sacrificios y libaciones. Sus ritos más secretos están tan llenos de frenesí, locura y degradación que no pueden comunicarse por escrito ni de viva voz. Cualquier cosa más repulsiva que el más abominable de los crímenes es rebasada por la herejía totalmente repulsiva de esos hombres que, empapados en el vicio, abusan de desgraciadas mujeres.

14. Simón fue el padre de todo este mal. Sin embargo, los apóstoles inspirados por nuestro Salvador extinguieron rápidamente las llamas del Maligno antes que pudieran extenderse, y en aquellos días de los apóstoles no prosperó ninguna conjura de Simón ni de ninguno de sus coetáneos. Después que los crímenes del impostor fueron denunciados en Judea por el apóstol Pedro, huyó rápidamente de oriente a occidente para poder vivir como mejor le pareciera. Al llegar a Roma, consiguió tal éxito que los ciudadanos levantaron esta estatua y lo honraron como un dios. Pero este éxito fue breve. Persiguiéndole los talones en el mismo reinado de Claudio, una Providencia llena de gracia envió a Roma al grande y poderoso Pedro, escogido por sus méritos como guía de los otros apóstoles. Como un noble capitán de Dios, él **15.** proclamaba el Evangelio de la luz y la Palabra que salva las almas. Con esta Palabra divina, el poder de Simón quedó apagado y destruido inmediatamente, junto con el hombre mismo. Los oyentes de Pedro, no satisfechos con oírle una sola vez, ni con la enseñanza no escrita del mensaje divino, rogaron a Marcos, cuyo Evangelio poseemos, para que les dejase un resumen escrito de la enseñanza que habían recibido verbalmente, por cuanto era seguidor de Pedro. Y no dejaron de insistir hasta que lo persuadieron y así originaron la redacción de lo que se llama el Evangelio según Marcos. Se dice que el apóstol se gozó con el entusiasmo de ellos y que aprobó la lectura del libro en las iglesias. Clemente cita la historia en

---

lleva la inscripción SEMONI SANCO DEO, esto es, “Al dios Semo Sancus” (una vieja deidad de los sabinos).

Bosquejos, libro 6, y el obispo Papías de Hierápolis la corrobora. También observa este último que Pedro menciona a Marcos en su primera epístola, y que la redactó en Roma, lo cual, dicen ellos, él mismo lo indica cuando se refiere a la ciudad en sentido figurado como Babilonia con esas palabras: "Vuestra iglesia hermana en Babilonia, escogida juntamente con vosotros, os saluda; y también mi hijo Marcos" [1 P. 5:13].

16. Se dice que Marcos fue el primero enviado a Egipto para predicar el Evangelio que también redactó, y el primero en fundar iglesias en la misma Alejandría. Tan grande era el número de convertidos, hombres y mujeres, y tan extraordinario su ascetismo, que el mismo Filón considero apropiado describir la conducta, reuniones, comidas y manera de vivir de los mismos.

Filón sobre los ascetas egipcios

17. Dice la tradición que Filón acudió a Roma en tiempos de Claudio para conversar con Pedro, y que luego predicó a la gente allí.[18] Y no es esto nada improbable, porque el escrito al que me refiero contiene las reglas de la iglesia que se siguen observando en nuestro tiempo. Su descripción muy exacta de nuestros ascéticos, además, demuestra que no solo conocía, sino que también aprobaba a los hombres apostólicos de su época, que aparentemente eran de origen hebreo. En su obra *De la vida contemplativa* o *Suplicantes*, dice que eran llamados *Terapeutas*, y sus mujeres *terapeutisas*.[19] Este nombre les era dado porque, a semejanza de los médicos, curan y sanan las almas de aquellos que acuden a ellos, o debido a su puro y sincero servicio y culto a lo divino. No es necesario que nos detengamos en la cuestión de si fue él quien acuñó este término, o de

18. Esto es sumamente dudoso. Jerónimo va incluso más allá, y afirma que Filón se hizo cristiano (*Hombres ilustres* 11), aseveración que no está apoyada en las propias obras de Filón.

19. "Sanadores". La sugerencia de Eusebio de que esos eran primitivos anacoretas cristianos no puede aceptarse, porque este monasticismo no se había desarrollado aún en tiempos de Filón. Esos "sanadores" eran o bien un ejemplo de ascetismo judío (similar al de los esenios) o bien *De la vida contemplativa* no fue escrita por Filón, sino por un apologista cristiano del tercer siglo que defendiese el monasticismo. Esto último justificaría la impresión de Eusebio de que eran cristianos, pero denunciaría un fallo en su capacidad crítica. Eusebio es el primer escritor en mencionar esta obra.

si ellos eran realmente llamados así porque el título de cristiano todavía no se había generalizado.

En todo caso, él destaca su renuncia a la propiedad privada, diciendo que cuando siguen [esta] filosofía, entregan sus posesiones a sus parientes, salen de las murallas y hacen su morada en desiertos y en oasis apartados, bien conscientes de que asociarse con los que tienen diferentes ideas es cosa no provechosa y dañina, emulando la ferviente fe de los profetas. De manera similar en Hechos, los discípulos vendían sus posesiones y ponían el precio a los pies de los apóstoles para que fuera distribuido a cada uno según su necesidad [4:34-35]. Filón prosigue:

> Esta clase de personas se encuentra en muchas partes del mundo, porque lo que es bueno debería haber sido compartido por griegos y extranjeros. Es muy fuerte en cada uno de los *nomos* [distritos] egipcios y especialmente alrededor de Alejandría. Los hombres mejores de cada región van como colonos a un lugar muy apropiado como si fuera la patria de los terapeutas. Este distrito se encuentra sobre un monte bajo por encima del lago Mareya, sumamente adecuado en cuanto a seguridad y clima suave.

Luego describe la naturaleza de sus moradas y dice esto acerca de las iglesias en la región:

> En cada casa hay una cámara secreta llamada “un santuario, o monasterio”, donde celebran en privado los misterios de la vida sagrada, no introduciendo nada más que la ley y los oráculos inspirados de profetas, himnos y todo lo que aumente el conocimiento y la verdadera religión. ... Todo el período entre el alba y el crepúsculo se dedica a la disciplina espiritual. Leen las Sagradas Escrituras e interpretan alegóricamente su filosofía ancestral, por cuanto consideran el sentido literal como simbólico de una realidad que se esconde más allá de la superficie. También tienen escritos de los fundadores de su secta que usan como modelos del método alegórico.

Esto parece haber sido dicho por alguien que hubiera oído su exposición de las Sagradas Escrituras. Es probable que esos escritos fuesen los Evangelios, las obras de los apóstoles y exposiciones acerca de los profetas, como en la carta a los Hebreos y varias otras epístolas de Pablo. Luego escribe: “No solo meditan,

sino que componen cánticos e himnos a Dios en diversos metros y melodías, ajustándolos a modos más solemnes".

Este mismo libro cubre muchos otros temas, pero parecía necesario seleccionar los que reflejan rasgos de la vida de la iglesia. Si alguien duda de que esos sean singulares de la vida evangélica y cree que son también aplicables a otros, Filón añade una evidencia indiscutible para los que piensan rectamente:

> Habiendo establecido el dominio propio como fundamento del alma, edifican las otras virtudes sobre ésta. Nadie toma alimento ni bebida hasta ponerse el sol, suponiendo que la filosofía merece la luz del día pero que las necesidades corporales necesitan oscuridad. Algunos descuidan el alimento durante tres días en su gran amor por el conocimiento, mientras que otros banquetean tan ricamente de la sabiduría que se abstienen el doble de tiempo y apenas si prueban bocado en seis días.

Es indudable que esto parece referirse a nuestro círculo. Si alguno sigue con dudas, que se convenza con ejemplos aun más claros que no se encuentran en ninguna otra parte sino entre cristianos. Filón afirma que también hay mujeres miembros de este grupo, la mayoría de ellas vírgenes ancianas que no lo habían sido por imposición, como algunas de las sacerdotisas griegas, sino por su propia voluntad y por el anhelo de vivir con sabiduría. Ignorando los placeres corporales, anhelaban hijos no mortales, sino inmortales, que solo el alma amante de Dios puede dar a luz de sí misma.[20] Luego sigue explicando con mayor claridad:

> Interpretan las Sagradas Escrituras de manera figurada en alegorías. Porque para ellos la Ley es como un ser viviente, con preceptos literales para el cuerpo y significados ocultos para el alma. Esta secta fue la primera en concentrarse en esto último encontrando en las palabras un espejo que refleja una extraordinaria hermosura de pensamiento.

No me será necesario incluir una descripción de sus reuniones, de cómo hombres y mujeres viven por separado en un

---

20. Eusebio implica que esas casi monjas envejecieron dentro de la iglesia, lo que es imposible, porque, si Filón escribió durante el reinado de Claudio (41-54 d.C.), el cristianismo tenía sólo de ocho a veintiún años en aquel tiempo.

mismo lugar, ni acerca de las disciplinas que se siguen practicando entre nosotros, especialmente cuando conmemoramos la pasión de nuestro Salvador absteniéndonos de alimento y pasando noches enteras en oración y en el estudio de la Palabra de Dios. Los mismos escritos de Filón describen los paralelismos en las vigilias durante toda la noche, las disciplinas y los himnos en los que un hombre canta y los otros se unen a los estribillos; cómo en días específicos duermen sobre el suelo sobre paja y se abstienen de vino y carne, bebiendo solo agua y condimentando el pan con sal y menta. Además, describe el orden de precedencia de los que están en los ministerios de la iglesia, desde el diaconado hasta la supremacía del episcopado. Es evidente que Filón tenía en mente a los primeros heraldos de la enseñanza del Evangelio y las costumbres apostólicas transmitidas desde el principio.

Las obras de Filón

18. Escritor voluminoso y de amplios pensamientos, Filón expuso los acontecimientos de Génesis por medio de libros titulados *Alegorías de las sagradas leyes*. Después trató acerca de las dificultades en las Escrituras, enunciándolas y luego ofreciendo soluciones en unos libros titulados *Problemas y soluciones en Génesis y Éxodo*. Además de estos, tiene tratados especiales acerca de ciertos problemas, como:

Sobre la agricultura
Sobre la embriaguez
Lo que la mente sobria desea y detesta
Sobre la confusión de las lenguas
Sobre las fugas e invenciones
Sobre reunirse para la instrucción
¿Quién hereda las cosas divinas?
La división entre impar y par
Las tres virtudes mosaicas
Nombres cambiados y el porqué de su cambio
Sobre los pactos, I y II
Sobre la emigración
La vida del sabio, o *Las tradiciones*
Los gigantes, o *La inmutabilidad de Dios*
Moisés sobre el divino
Origen de los sueños

Los anteriores son los libros acerca de Génesis que nos han llegado. Acerca de Éxodo conozco:

Problemas y soluciones, 1-5
El tabernáculo
Los Diez Mandamientos
Leyes según los Diez Mandamientos
El sacrificio: Animales y variedades
Cómo la ley premia a los buenos y castiga a los malos

Sus escritos individuales también incluyen

Sobre la Providencia
Sobre los judíos
El estadista
Alejandro
Cada hombre malvado es un esclavo
Cada hombre bueno es libre
La vida contemplativa, o *Suplicantes*
Interpretaciones de los nombres hebreos

Él vino a Roma en tiempos de Cayo y escribió posteriormente acerca de su impía conducta [la de Cayo] con una apropiada ironía: *Acerca de las virtudes*. Durante el reinado de Claudio, se dice que esta obra fue leída ante el senado romano en pleno, y que sus palabras fueron tan admiradas que se le dio un puesto en las bibliotecas.

Para este tiempo, mientras Pablo estaba concluyendo su viaje desde Jerusalén por una ruta que le había llevado hasta tan lejos como Ilírico [Ro. 15:19], Claudio expulsó a los judíos de Roma, y Aquila y Priscila, con otros, dejaron Roma, dirigiéndose a Asia Menor, y vivieron allí con el apóstol Pablo, que estaba fortaleciendo a las iglesias cuyos fundamentos había establecido recientemente, según Hechos [18–19].

Calamidades en Jerusalén bajo Claudio y Nerón

48 d.C. **19.** Mientras Claudio era todavía emperador, estalló un motín tan fiero en Jerusalén durante la Fiesta de la Pascua que treinta mil personas fueron atropelladas y murieron por las salidas del templo, transformando la fiesta en un duelo por toda la nación y por cada familia. Josefo sigue diciendo que Claudio designó a Agripa [II], hijo de Agripa, como rey de los judíos y que envió a Félix como procurador de todo el país, incluyendo Samaria, Galilea y Perea. En cuanto a Claudio, murió después de haber
54 d.C. gobernado durante trece años y ocho meses, dejando su trono a Nerón.

20. Josefo relata lo siguiente, acerca de una contienda sacerdotal mientras Félix era procurador de Judea bajo Nerón, en *Antigüedades*, Libro 20:

> Estalló una contienda entre los principales sacerdotes y los sacerdotes y guías del populacho de Jerusalén. Cada uno de ellos formó una banda de los revolucionarios más radicales que se apedreaban y se insultaban con la mayor impunidad, como en una ciudad carente de gobierno. Los principales sacerdotes quedaron poseídos de una audacia tan desvergonzada que enviaban esclavos a las eras para arrebatar los diezmos debidos a los sacerdotes, para que los empobrecidos sacerdotes muriesen de inanición. La violencia de las facciones destruyó así totalmente la justicia.[21]

Josefo cuenta también de bandidos en Jerusalén que asesinaban a sus víctimas a plena luz del día en medio de la ciudad. Durante las fiestas, en particular, solían mezclarse con las multitudes, apuñalaban a personas distinguidas con dagas escondidas, y luego, cuando caían, fingían indignación, consiguiendo así no ser detectados. El primero que fue asesinado por ellos fue el sumo sacerdote Jonatán, y después de él muchos eran asesinados a diario, e incluso peor era el temor que anidaba en los corazones, al esperarse la muerte a cada hora.

21. Y prosigue diciendo:

> Un azote peor que éste fue el infligido a los judíos por el falso profeta egipcio, un impostor que se atrajo a treinta mil ilusos y los guió por una ruta del desierto hasta el monte de los Olivos, desde donde se preparó para invadir Jerusalén, someter a las fuerzas romanas y tomar el poder supremo. Pero Félix, anticipando su ataque, lo enfrentó con las fuerzas romanas, apoyado también por toda la población, de modo que cuando tuvo lugar el choque, el egipcio huyó con unos pocos hombres, y la mayoría de sus seguidores fueron muertos o tomados prisioneros.[22]

Este pasaje, tomado del Libro 2 de la *Guerra de los ju-*

21. *Antigüedades* 20.180–81.
22. *Guerras de los judíos* 2.261–63.

díos, se corresponde con lo que se observa acerca del egipcio en Hechos, cuando el tribuno militar en Jerusalén en tiempos de Félix pregunta a Pablo durante la revuelta judía contra él: "¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?" [21:38]. Esos fueron los acontecimientos bajo Félix.

Pablo, enviado preso a Roma y absuelto

22. Nerón envió a Festo como sucesor [de Félix], y Pablo fue juzgado ante él y llevado preso a Roma. Aristarco lo acompañaba, y recibe la designación de compañero de prisiones en sus epístolas [Col. 4:10]. Y en este punto Lucas, que escribió los Hechos de los Apóstoles, termina su historia con la declaración de que Pablo pasó dos años enteros en Roma en libertad vigilada, predicando sin obstáculos. Después de defenderse [con éxito], se cuenta que el apóstol reanudó el ministerio de predicación y
***c.* 66 d.C.** que, volviendo por segunda vez a la misma ciudad, encontró su plenitud en el martirio. Durante su encarcelamiento redactó la segunda epístola a Timoteo, mencionando tanto su anterior defensa como su inminente consumación. Observemos su testimonio acerca de esto:

> En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león [2 Ti. 4:16-17].

Así muestra claramente con esto que en la primera ocasión, con el fin de que su misión de predicación pudiera quedar cumplida, fue rescatado de la boca del león, refiriéndose aparentemente a Nerón debido a su ferocidad. No añade ningunas palabras como "Él me librará de la boca del león", por cuanto veía por el Espíritu que su muerte era inminente. De modo que, después de las palabras "fui librado de la boca del león", prosigue: "Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial", indicando su inminente martirio. Este martirio lo predice con más claridad en la misma carta, al decir: "Porque ya estoy siendo derramado como libación, y el tiempo de mi partida está cercano" [2 Ti. 4:6]. Ahora, en esta segunda epístola a Timoteo, dice que solo Lucas estaba con él cuando escribía, y que en su

primera defensa ni él estaba. Por tanto, es probable que Lucas escribiera Hechos de los Apóstoles en aquel tiempo, registrando los acontecimientos acaecidos durante el tiempo en que estuvo con Pablo. He dicho esto para mostrar que el martirio de Pablo no tuvo lugar durante la estancia en Roma que describe Lucas. Por cuanto el talante de Nerón era al principio más benévolo,[23]era probablemente más fácil que la defensa de la fe hecha por Pablo fuese aceptada, pero cuando pasó [Nerón] a cometer crímenes desalmados, los apóstoles fueron atacados junto con los demás.

El martirio de Jacobo, el hermano del Señor

23. Cuando Pablo apeló a César y fue enviado a Roma por Festo, los judíos se vieron frustrados en su esperanza respecto a la conjura que habían tramado contra él, y se volvieron contra Jacobo, el hermano del Señor, a quien los apóstoles habían designado al solio episcopal de Jerusalén. Este es el crimen que cometieron. Lo llevaron en medio de ellos, y le exigieron ante toda la plebe que renegara de su fe en Cristo. Pero cuando él, **62 d.C.** en contra de todas sus expectativas, confesó en voz alta y con toda libertad ante todos ellos que nuestro Señor y Salvador Jesucristo es el Hijo de Dios, no pudieron tolerar más su testimonio, porque era generalmente considerado como el más justo de los hombres debido a las alturas que había alcanzado en filosofía y religión. De modo que lo mataron usando la anarquía como su oportunidad para tomar el poder, pues en aquel tiempo Festo había muerto en Judea, y la provincia había quedado sin gobierno ni procurador. El modo en que Jacobo murió ya se ha dicho antes con una cita de Clemente, que dice que fue echado desde el pináculo y que fue golpeado con mazos hasta morir. Pero el relato más preciso que se da acerca de él lo tenemos gracias a Hegesipo, que pertenece a la generación posterior a la de los apóstoles. Escribe él, en el Libro 5 de sus *Memorias*:

> [La administración de] la iglesia pasó a Jacobo, el hermano del Señor, junto con los apóstoles. Fue conocido por el sobrenombre "el Justo" por todos desde el tiempo del Señor hasta el nuestro, porque había muchos Jacobos, pero éste fue

23. Hasta el 62 d.C. –alrededor del tiempo del juicio de Pablo– así lo fue. Pero su consejero Séneca se retiró aquel año, y Nerón cayó bajo la nefasta influencia de Tigelino.

consagrado desde el vientre de su madre. No bebía vino ni bebida fermentada y no comía carne. Su cabello no conoció la navaja, no se ungía con aceite ni se bañaba. Sólo él tenía permitido entrar en el santuario, porque no vestía lana, sino lino. Solía entrar solo al templo y se le veía frecuentemente de rodillas e implorando perdón para el pueblo, de modo que las rodillas se le volvieron duras como las de un camello por su continuo arrodillarse en adoración a Dios y en oración por el pueblo. Debido a su superior justicia era llamado el Justo y *Oblias*, que en griego significa "baluarte del pueblo" y "justicia", como los profetas lo declaran acerca de él.

Representantes de las siete sectas del pueblo [judío], que ya he descrito antes (en las *Memorias*), le preguntaron qué significaba "la puerta de Jesús", y él contestó que él era el Salvador. Debido a esto, algunos creyeron que Jesús era el Cristo. Las sectas mencionadas antes no creen en una resurrección ni en Uno que vendrá a recompensar a cada uno según sus obras, pero los que lo creyeron lo creyeron a causa de Jacobo. Ahora, debido a que muchos incluso de los gobernantes creían, hubo un alboroto entre los judíos, escribas y fariseos, que decían que había el peligro de que toda la plebe creyese en Jesús como el Cristo. De modo que se reunieron y dijeron a Jacobo: "Debes refrenar al pueblo, porque se han extraviado en pos de Jesús, creyendo que es el Cristo. Te pedimos que persuadas a todos los que vengan para la pascua con respecto a Jesús, por cuanto todos nosotros confiamos en ti. Nosotros y todo el pueblo damos testimonio de que eres justo y de que no haces acepción de personas. Por tanto, persuade a la multitud para que no se extravíe acerca de Jesús, porque nosotros y todo el pueblo te respetamos. Así, ponte en el pináculo del templo, desde donde te verán todos claramente desde la altura que estarás, y desde donde todo el pueblo, con todas las tribus, y también los gentiles reunidos para la pascua, oirán tus palabras."

De modo que los escribas y los fariseos hicieron que Jacobo se pusiera en pie sobre el pináculo, y le gritaron: "Oh, justo, a quien todos debiéramos creer, por cuanto la gente va extraviada en pos de Jesús que fue crucificado, dinos, ¿qué significa 'la puerta de Jesús'?" El contestó en voz alta: "¿Por qué me preguntáis acerca del Hijo del Hombre? Él está sentado en el cielo a la diestra del Gran Poder, y volverá sobre las nubes del cielo". Muchos quedaron convencidos, y se regocijaron del testimonio de Jacobo, gritando: "Hosana al Hijo de

> David". Entonces los escribas y los fariseos se dijeron entre sí: "Cometimos un gran error al dar oportunidad para un testimonio así para Jesús; subamos y echémoslo abajo para que los demás teman y no le crean". Y gritaron: "¡Oh, oh, hasta el justo se ha extraviado!" Y cumplieron la profecía de Isaías: "Quitemos al justo, porque no es para provecho nuestro. Por ello comerán el fruto de sus obras".[24]
>
> De modo que subieron y echaron abajo al justo. Luego se dijeron entre ellos: "Apedreemos a Jacobo el Justo", y comenzaron a apedrearlo, porque no había muerto a causa de la caída. Pero él se giró y se arrodilló, diciendo: "Te imploro, oh Señor, Dios y Padre, perdónalos: no saben lo que hacen". Mientras lo estaban apedreando, uno de los sacerdotes de entre los hijos de los recabitas, de quienes había dado testimonio el profeta Jeremías,[25] gritó: "¡Deteneos! ¿Qué estáis haciendo? El justo está orando por vosotros". Luego uno de ellos, un lavandero, tomó el mazo que usaba para batir las ropas y golpeó al Justo en la cabeza. Así fue su martirio. Lo sepultaron en un lugar cerca del templo, y su lápida sigue allí cerca del templo. Vino a ser un fiel testigo ante judíos y gentiles de que Jesús es el Cristo.
>
> Justo después de esto, Vespasiano comenzó el asedio contra ellos.

Este es el relato detallado que da Hegesipo, que concuerda con Clemente. Tan extraordinario era Jacobo, tan estimado por todos por su justicia, que incluso los más inteligentes de los judíos creyeron que ésta fue la razón de que el asedio de Jerusalén siguiera de inmediato a su martirio. Lo cierto es que Josefo no vaciló en escribir lo siguiente:

> Estas cosas sucedieron a los judíos como retribución por Jacobo el Justo, que era hermano de Jesús llamado el Cristo, porque los judíos lo mataron a pesar de su gran justicia.[26]

---

24. La segunda oración procede de Isaías 3:10; la primera procede de la Sabiduría de Salomón, no de Isaías.

25. Jeremías 35 para los recabitas. Sin embargo, no hay evidencia de que esta tribu, adoptada en el seno de Israel, hubiera podido proveer sacerdotes. Epifanio sustituye a Simeón, hijo de Clopas, por el recabita en este episodio (*Contra las herejías* 78.14).

26. Esta declaración no se encuentra en los textos de Josefo que han llegado hasta nosotros, pero es citado por Orígenes (*Contra Celso* 1.47), lo que demuestra

Josefo también describió su muerte en *Antigüedades*, Libro 20:

> Cuando César [Nerón] oyó acerca de la muerte de Festo, envió a Albino a Judea como gobernador. Pero el joven Ananos, que había recibido el sumo sacerdocio, era de temperamento terco y extremadamente temerario. Era seguidor de la secta de los saduceos, que son los más crueles de los judíos cuando actúan como jueces, como ya he explicado. Con el carácter que tenía, Ananos pensó que estando Festo muerto y Albino aún de camino, podría tener una buena oportunidad. Reunió a los jueces del sanhedrín, y trajo ante ellos al hermano de Jesús llamado el Cristo, que se llamaba Jacobo, y algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fuesen apedreados. Pero entre los residentes de la ciudad que eran considerados más imparciales y que eran estrictos en la observancia de la ley se sintieron ofendidos por esto. Por tanto, contactaron en secreto al rey [Agripa II], apremiándole a que mandase a Ananos para que desistiera de ulteriores acciones, porque no tenía justificación para lo que ya había hecho. Algunos de ellos fueron incluso a ver a Albino, que estaba de camino desde Alejandría, y le informaron de que Ananos no tenía potestad para reunir al sanhedrín sin autorización suya. Convencido por esas palabras, Albino escribió encolerizado a Ananos, amenazándole con un castigo. Y el rey Agripa lo depuso por eso del sumo sacerdocio, en el que había estado durante tres meses, y designó en su lugar a Jesús hijo de Damneo.[27]

Ésta es la historia de Jacobo, a quien se le asigna la primera de las llamadas Epístolas Universales. Lo cierto es que se duda de su autenticidad, porque no hay muchos de los escritores antiguos que la citen, como también sucede con la epístola de Judas, que también es una de las siete llamadas universales. Sin embargo, esas dos cartas han sido usadas con regularidad, como las otras, en la mayoría de las iglesias.

24. En el octavo año del reinado de Nerón, Aniano fue el primero, después de Marcos el evangelista, en tomar el gobierno de la iglesia de Alejandría.

---

que Eusebio no inventó el pasaje. Debemos sospechar una interpolación en el texto de Josefo usado por Orígenes y Eusebio.

27. *Antigüedades* 20.197–203.

La persecución de Nerón en la que murieron Pedro y Pablo



Cabeza de Nerón, emperador del 54 al 68 d.C. con su atuendo sacerdotal (*Museo de Corinto*).

25. Cuando el poder de Nerón quedó firmemente establecido, se hundió en impíos vicios y se levantó en armas contra el Dios del universo. Describir su depravación no es misión de esta obra. Muchos han registrado de manera exacta los hechos que le atañen, y de las obras de los tales podrá, quien lo desee, estudiar su perversa y degenerada locura que le llevó a destruir innumerables vidas y finalmente a unos asesinatos tan indiscriminados que no perdonó ni a sus más allegados ni a sus más queridos. Con diversos modos de dar muerte, asesinó a su madre, a sus hermanos y a su mujer, así como a numerosos otros parientes, como si fuesen extraños y enemigos. A pesar de todo esto, todavía debía añadir otro crimen a su lista: fue el primero de los emperadores en constituirse en enemigo declarado de la Deidad. A esto se refiere el romano Tertuliano como sigue:

> Consultad vuestros propios registros: ahí encontraréis que Nerón fue el primero en lanzar su imperial espada contra esa secta [el cristianismo], cuando estaba justo surgiendo en Roma. Nosotros nos jactamos de que un hombre así fuese el originador de nuestra poda, porque cualquiera que le conozca podrá comprender que Nerón no habría condenado nada excepto si era supremamente bueno.[28]

---

28. *Defensa* 5. La primera línea en este extracto está directamente traducida del texto latino de Tertuliano, porque el traductor de Eusebio la vertió incorrectamente en griego: "después de someter a todo el Este, Nerón fue especialmente cruel para todos en Roma". Nerón nunca sometió el Este.

Así sucedió que este hombre, el primero en ser proclamado públicamente como adversario de Dios, se lanzó a dar muerte a los apóstoles. Se cuenta que durante su reinado Pablo fue decapitado en la misma Roma, y que Pedro fue también crucificado, y los cementerios allá designados por los nombres de Pedro y Pablo confirman este registro. También lo confirma un clérigo llamado Cayo, que vivió cuando Ceferino era obispo de Roma. En una disputa contra Proclo, cabecilla de la secta frigia [el montanismo], Cayo dice lo siguiente acerca de los lugares donde yacen los sagrados restos de los apóstoles en cuestión:

> Puedo señalarte los trofeos [monumentos] de los apóstoles. Si vas al Vaticano o a la Vía de Ostia, encontrarás los trofeos de aquellos que fundaron esta iglesia.[29]

Y que fueron ambos martirizados al mismo tiempo lo afirma Dionisio, obispo de Corinto, en una carta escrita a los romanos:

> Por vuestro gran consejo habéis ligado lo que ha crecido de la semilla que Pedro y Pablo sembraron entre los romanos y los corintios. Porque los dos sembraron en nuestra Corinto y nos instruyeron juntos; también en Italia enseñaron juntos en el mismo lugar y fueron martirizados al mismo tiempo.[30]

Estas citas pueden servir adicionalmente para confirmar los hechos narrados.

El comienzo de la guerra judía contra Roma

26. En el curso de su detallado relato de la desgracia que sobrevino sobre toda la nación judía, Josefo refiere que innumerables judíos de gran alcurnia fueron castigados con azotes y luego crucificados por Floro en la misma Jerusalén, y que él
66 d.C. era el procurador de Judea cuando estalló la guerra en el año

29. Ni Pedro ni Pablo fundaron la iglesia en Roma, que existía ya antes que Pablo llegara (Ro. 1:8-11). Con todo, por cuanto ambos apóstoles fueron martirizados en época muy temprana de su historia, es comprensible que pronto llegasen a ser considerados como fundadores honorarios, por así decirlo.

30. En cuanto a Corinto, esta aseveración difícilmente está sustentada por el Nuevo Testamento, que designa sólo a Pablo como fundador. Que los dos apóstoles sufrieran el martirio al mismo tiempo en Roma es también algo dudoso.

duodécimo del reinado de Nerón. Luego dice que por toda Siria grandes disturbios siguieron a la revuelta de los judíos, que fueron atacados por todas partes sin piedad en las distintas ciudades como si fuesen enemigos. Cadáveres insepultos llenaron las ciudades, cuerpos de viejos, niños y mujeres, sin nada para cubrir la desnudez de los mismos. Toda la provincia quedó llena de un horror indescriptible. Pero peores que las atrocidades del presente eran las amenazas que se cernían en el futuro. Este es el relato de Josefo, y esta era la situación de los judíos.

EUSEBIO ACERCA DE LOS APÓSTOLES

Con el libro de Hechos como su base, Eusebio da un interesante suplemento del Nuevo Testamento con materiales extrabíblicos procedentes de Josefo, Filón, Clemente, Tertuliano, Hegesipo y otros. Su apoyo en Josefo es explícito y comprensible, una práctica ampliamente compartida por los primitivos escritores cristianos y probablemente una razón de que Josefo haya sobrevivido a lo largo de los siglos mediante manuscritos repetidamente copiados, mientras que otros historiadores se han perdido irremisiblemente. La similar admiración de Eusebio hacia Filón subyace a su dilatado pero fracasado intento de interpretar a los ascetas egipcios como cristianos primitivos, mientras que su prolongada digresión sobre los escritos de Filón muestra la fascinación de Eusebio por la historia literaria, rasgo éste que subyace en toda su obra.

Eusebio actúa también magistralmente al atar cualquier cabo suelto del registro del Nuevo Testamento y posiblemente al bordar los flecos en este mismo proceso. Los informes de Pilato a Tiberio acerca de Jesús y la reacción del emperador reciben crédito en base a la autoridad del padre occidental Tertuliano, y se supone el suicidio final del gobernador romano. (Sin embargo, la reacción favorable de Tiberio tocante a Jesús es sumamente dudosa, como lo es la tradición del suicidio de Pilato.) Mientras que Simón Mago tiene solo un papel efímero en Hechos 8, su carrera posterior, moldeada por acreciones legendarias sobre las referencias en Justino Mártir, alcanzan una siniestra culminación en Eusebio. Aquí y en el siguiente capítulo, los apóstoles reciben destinos para sus ministerios, cuando son sabidos, mientras que Hechos se centra primordialmente en las aventuras misioneras de Pablo.

Sin embargo, la suerte final de Pedro y Pablo en Roma reposan sobre unas bases históricas mucho más firmes, y la cita que hace Eusebio de los comentarios del presbítero Cayo acerca de sus “trofeos” es enormemente importante. De manera similar, el martirio de Jacobo, el medio hermano de Jesús y primer obispo de la iglesia en Jerusalén, es referido por las fuentes mismas, Josefo y Hegesipo, sin apenas ningún comentario editorial de Eusebio. Esos son unos añadidos sumamente significativos al relato del Nuevo Testamento.

El uso de los emperadores romanos como marco cronológico —la cronología que sirve para estructurar la mayor parte de la *Historia de la iglesia*— queda modestamente violado en este libro, cuando Eusebio, que ha llevado al lector a la época del reinado de Calígula, retrocede a la de Tiberio para registrar las dificultades entre los judíos y Pilato. Esto, sin embargo, lo hace sólo para ilustrar el tema frecuentemente repetido del historiador: la venganza de Dios cayó sobre los judíos por haber crucificado a Jesús, su "crimen contra Cristo". Eusebio no considera si la culpa colectiva así asignada tiene o no una base teológica apropiada o histórica, un error también entre otros escritores cristianos de aquel tiempo que sólo sirvió para exacerbar la lucha entre la iglesia y la sinagoga en los primeros siglos de la historia de la iglesia.

La historia de Roma durante el primer siglo d.C. es muy variopinta. Cuando el gran *Augusto* murió en el 14 d.C., unos dieciocho o diecinueve años después del nacimiento de Jesús, fue seguido por cuatro sucesores de la dinastía Julio-Claudia. Su hijastro *Tiberio* (14–37), que fue emperador durante el ministerio público de Jesús, se sentía algo resentido de haber sido relegado antes para el puesto de emperador, por cuanto Augusto había escogido a otros cuatro como sucesores, todos los cuales habían muerto antes que él. Al llegar al poder, no obstante, Tiberio demostró ser un administrador eficaz, y el imperio prosperó. Pero cuando abandonó Roma por la isla de Capri, donde pasó los últimos diez años de su vida, la popularidad de Tiberio descendió, también debido a sospechas engendradas por una conjura que casi le derribó en el año 31.

Tiberio designó a Poncio Pilato como gobernador de Judea en el 26, y puede que conociese la crucifixión de Jesús mediante un *acta* (registro oficial) de Pilato hacia el año 33. Pero esas *actas* se han perdido, y todas las afirmaciones acerca de ellas en el relato de Eusebio y posteriormente son espurias. Después de haber gobernado durante diez años, Pilato fue reclamado a Roma, pero Tiberio nunca oyó su causa, por cuanto el emperador murió en marzo del 37, justo antes del regreso de Pilato.

Sucedió a Tiberio el hijo de un sobrino suyo llamado *Cayo Calígula* (37-41). Calígula era un príncipe carente de instrucción que comenzó de manera aceptable, pero que pronto sufrió una enfermedad neurológica que le transformó en un megalomaníaco que cometió incontables asesinatos antes de ser asesinado

a su vez después de un reinado misericordiosamente breve. Se puede decir con toda seguridad que Calígula fue el peor emperador de la historia de Roma, tomando como criterio las atrocidades perpetradas por cada mes que estuvo en el trono.

Sucedió a Calígula su tío *Claudio* (41-54), el emperador durante los tres viajes misioneros de Pablo. Claudio padecía problemas físicos motores, y por esa razón había sido relegado en favor de Calígula, pero demostró ser un gobernante sorprendentemente eficaz. Gran Bretaña fue conquistada en el 43, mientras que la construcción de carreteras, acueductos, puentes y baños por todo el Imperio Romano da testimonio de su eficacia como administrador. La expulsión temporal de judíos principales de Roma promulgada por él tuvo como resultado que Aquila y Priscila vinieran a ser colegas en Corinto, según Hechos 18:1-4. Pero la mala suerte de Claudio con las mujeres llegó a su punto más bajo cuando su sobrina Agripina, su cuarta esposa, lo envenenó con un plato de setas venenosas para que su hijo pudiera sucederle en el trono.

Nerón (54-68), hijo de Agripina por un matrimonio anterior, vino a ser el siguiente emperador en vez del propio hijo de Claudio, Británico. Nerón había tenido como tutor y consejero al filósofo Séneca, que era hermano de Galión, el gobernador de Acaya que había absuelto a Pablo (Hch. 18), lo que puede explicar por qué el apóstol apeló a Nerón desde su encarcelamiento en Cesarea. Cuando se desencadenó el gran incendio de Roma en el verano del 64 y se le dio la culpa del mismo a Nerón, éste se salvó acusando a los cristianos de incendiarios y ordenando que fuesen castigados. Aunque esta persecución fue local, no afectando a todo el imperio, estableció el mortífero precedente para todas las persecuciones siguientes. De alguna manera en conexión con esta persecución fueron martirizados Pedro y Pablo. Dos años después estalló la gran guerra judía, y otros dos años después, Nerón cometió suicidio, en junio del 68, después de una revuelta de las legiones y de la Guardia Pretoriana. Fue el último emperador de la dinastía Julio-Claudia.